EL COJO ILUSTRADO

Año I — 15 DE FEBRERO DE 1892 — Nº 4

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

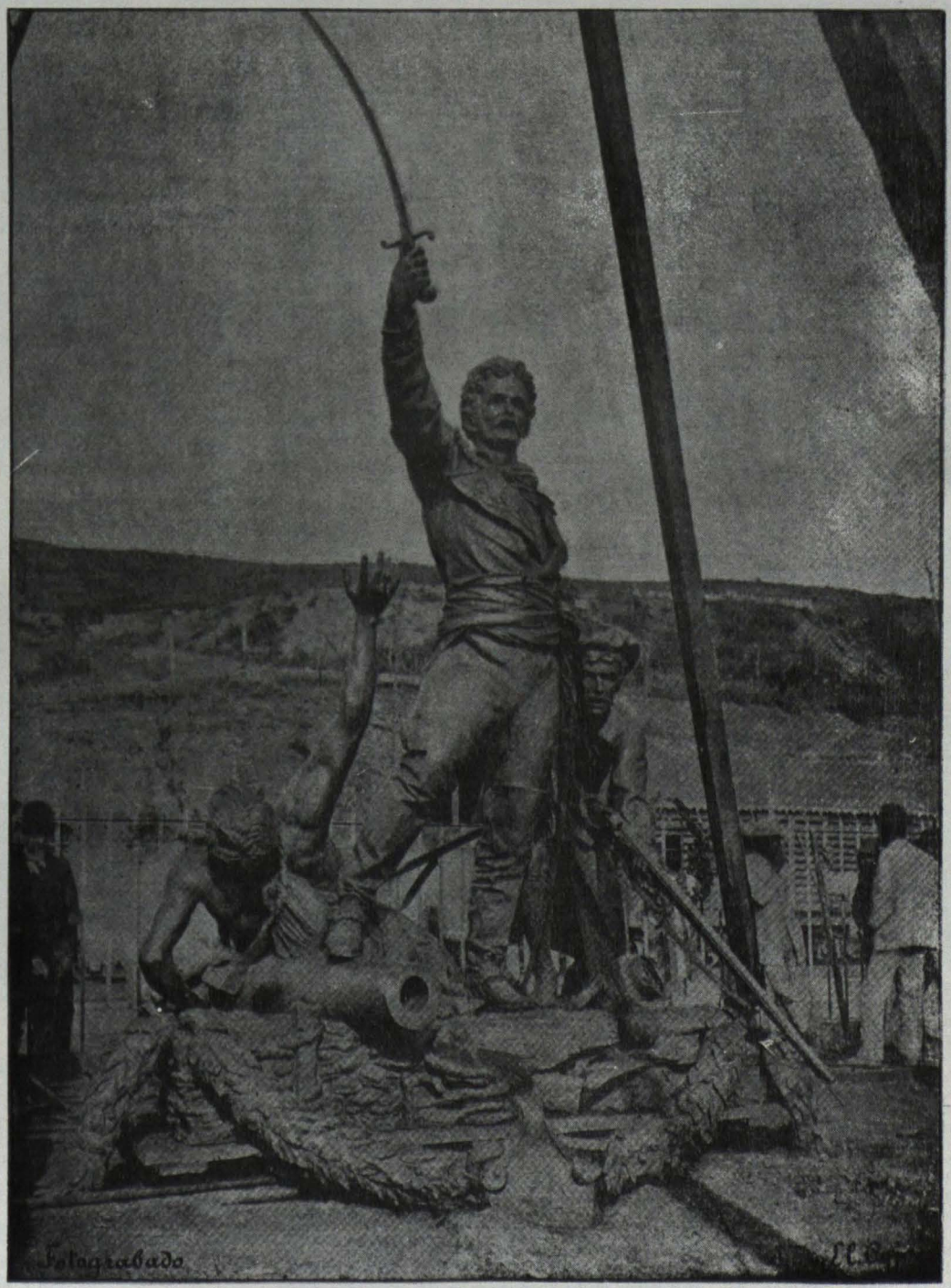
EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—*Traición y Castigo*, pór Soledad Acosta de Samper.—SECCION BIOGRAFICA, *Narciso L. Salcrup*.—NUESTROS GRABADOS.—*Los Quincalleros Turcos*, por F. de Sales Pérez.—*El Tocador*, por la baronesa Staffe.—*La Música y sus representantes*, por A. Rubinstein..—VARIA.—POESIAS, *Imprecación de un Arbol*, por Félix Montes.—*Charada*.—*Triángulo*.—*Los por qué?* por Emile Desbeaux.—MODAS.—*La fuerza centrífuga*.—*Su cara mitad*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Sellén.

GRABADOS.—*Estatua de Ribas*, de fotografía.—*Fotografía instantánea á la llegada de la estatua Ribas*.—*Teatro Municipal*, de fotografía.—*Narciso L. Salcrup*, de fotografía.—*Maiquetía (Avenida Vallenilla y Baños de Mar)*, de fotografía.—*Baños de Maiquetía* dibujo al lápiz.—*Boquerón*, de fotografía.—*La Aurora*, copia de un fresco de Hans Makart.—*Escena de Carnaval*.—*Monumento de los niños Crespo en el Cementerio del Sur*—*Modas*.—*Música*.



ESTATUA DE RIBAS

(Copia de fotografía tomada en la Estación del Ferrocarril á su llegada á Caracas en la tarde del 2 de Febrero de 1892)

TRAICION Y CASTIGO

I

1812

SIMON BOLIVAR AL GENERAL MIRANDA

Puerto Cabello: junio 30 de 1812.—Año 2º

Ilustre Generalísimo:

Ahora que son las tres de la mañana os repito cómo un oficial indigno con la guarnición y los presos se han sublevado en el castillo de San Felipe, y han roto un fuego desde la una de la tarde sobre esta plaza: en el castillo están casi todos los víveres y municiones y sólo hay fuera diez y seis mil cartuchos; la goleta *Venezuela* y el comandante Martinena han sido apresados, los demás buques se hallan bajo sus fuegos como bajo los míos, y solamente el *Celoso* se ha sublevado muy estropeado. Debo ser atacado por Monteverde que ha oído los cañonazos; si vos no lo atacáis inmediatamente y lo destrozáis, no sé cómo pueda salvarse esta plaza, pues cuando llegue este parte debe él estar atacándome.

Dios os guarde.

S. BOLÍVAR.

SIMON BOLIVAR AL GENERAL MIRANDA

Caracas: 12 de julio de 1812,

Mi General:

Después de haber agotado todas mis fuerzas físicas y morales, ¿con qué valor me atreveré á tomar la pluma para escribir á usted habiéndose perdido en mis manos la plaza de Puerto Cabello? Mi corazón se halla destrozado con este golpe aún más que el de la Provincia. Esta tiene la esperanza de ver renacer de en medio de los restos que nos quedan su salud y libertad; sobre todo Puerto Cabello no espera ver el ejército de Venezuela sobre Valencia para volverse á nosotros; pues nada es más cierto que aquel pueblo es el más amante á la causa de la patria, y el más opuesto á la tiranía española. A pesar de la cobardía con que al fin se han portado los habitantes de aquella ciudad, puedo asegurar que no por eso han cesado de tener los mismos sentimientos. Creyeron nuestra causa perdida porque el ejército estaba distante de sus cercanías.

El enemigo se ha aprovechado muy poco de los fusiles que teníamos allí, pues la mayor parte de ellos los arrojaron á los bosques los soldados que los llevaban, y los otros quedaban muy descompuestos; en suma creo que apenas lograron doscientos por todo.

Espero se sirva usted decirme qué destino toman los oficiales que han venido conmigo; son excelentísimos y en mi concepto no los hay mejores en Venezuela. La pérdida del Coronel Jalón es irreparable, él solo valía por un ejército.

Mi General: mi espíritu se halla de tal modo abatido, que no me hallo en ánimo de mandar un solo soldado; pues mi presunción me hacía creer que mi deseo de acertar y el ardiente celo por la patria, suplirían en mí los talentos que carezco para mandar. Así ruego á usted, ó que me destine á obedecer al más ínfimo oficial, ó bien que me dé algunos días para tranquilizarme, recobrar la serenidad que he perdido al perder á Puerto Cabello: á esto se añade el estado físico de mi salud, que después de tres noches de insomnio, de tareas y de cuidados gravísimos, me hallo en una especie de enajenamiento mortal.

Voy á comenzar inmediatamente el parte detallado de las operaciones de las tropas que mandaba, y de las desgracias que han arruinado la ciudad de Puerto Cabello, para salvar en la opinión pública la elección de usted y mi honor. Yo hice mi deber, mi General; y si un soldado me hubiese quedado, con ese habría combatido al enemigo. Si me abandonaron no fue por mi culpa. Nada me quedó que hacer para contenerlos, y comprometerlos á que salvasen la patria; pero ¡ah! ésta se ha perdido en mis manos!

De su súbdito.

S. BOLÍVAR.

¿Qué significan estas cartas? ¿Qué había sucedido para que Bolívar así se hubiese desanimado y afligido, hasta el punto de considerarse tan profundamente desgraciado?

Lo explicaré á los que no lo saben, y lo recordaré á los que lo han olvidado.

Nombrado el General Miranda Generalísimo de la Confederación Venezolana, confió la custodia de la plaza más importante de la nueva República—la de Puerto Cabello,—al Coronel Simón Bolívar, joven patriota ardorosísimo y de la confianza de todo el ejército.

Simón Bolívar (cuyo hermano—José Vicente—tan talentoso y tan patriota como él, acababa de perecer en un naufragio de regreso de los Estados Unidos, adonde había ido en misión diplomática como enviado del recién instalado Gobierno Venezolano) no era aún bien conocido por sus hechos; pero los pueblos poseen á veces cierto don profético que les hace distinguir, sin motivo aparente, aquellos que deben servirles después; así sucedía con el futuro Libertador: gozaba de gran popularidad en Venezuela, á pesar de que hasta entonces no se había hecho notar más que los demás patriotas caraqueños.

El joven Coronel deseaba más bien un empleo activo y no el de guardián de una fortaleza, y sólo aceptó aquel puesto por patriotismo.

La ciudad de Puerto Cabello estaba dominada por el castillo de San Felipe, y allí se encontraban entonces presos muchos españoles enemigos de la República y ciertos presidiarios y reos de malísima fama. Comandábalo un oficial llamado Ramón Aymerich, de toda la confianza de Bolívar, y, éste á su turno había depositado la suya en un oficial canario llamado Francisco Fernández Vinony, Subteniente del batallón de milicias de Aragua.

Vinony ingresó en las filas republicanas nada más que con la esperanza de hacer fortuna «á río revuelto.» «Era hombre de malos instintos, de una conducta detestable, sin honor y sin talento,» dice Bolívar en el parte que envió á Miranda después de los desgraciados sucesos que vamos á presenciar.

Empero, los superiores del ejército patriota no sabían que el Subteniente Vinony era un hipócrita, jugador de malísima ley, que había perdido en ello no solamente lo propio, que debió de ser poco, sino también se hallaba «quebrado de los fondos de su compañía.» En semejante situación Vinony, no tuvo inconveniente en prestar oídos á las propuestas que le hicieron los presos, los cuales ofrecieron pagarle lo que pidiese si fraguaba con ellos una conspiración contra los patriotas. Convino en cuanto quisieron los enemigos; tanto más cuanto ya había abierto negociaciones con el jefe realista Monteverde, que era su paisano, el cual le ofreció un puesto en el ejército español si convenía en entregarle la plaza.

Estaba todo arreglado, pero no había tenido oportunidad el traidor de poner en juego sus negros propósitos, hasta que el 30 de junio de 1812, hallándose de guardia en el castillo de San Felipe, vió salir al Comandante Aymerich, y dirigirse tranquilamente á la ciudad en busca del Coronel Bolívar.

No bien hubo visto que se le venía á las manos aquella oportunidad, cuando voló á los calabozos de los presos; abrió las puertas de par en par; desarmó á los soldados patriotas para armar á los enemigos, y subiendo á lo alto de la fortaleza, desplegó la bandera española, en medio de vítores á Fernando VII y mueras á Bolívar, á Miranda y á la República.

Hallábase Bolívar en su posada á medio día cuando se le presentaron dos oficiales á anunciarle que algo muy extraño sucedía en el castillo, pues se hallaba levado el puente y habían negado la entrada al Coronel Mires. En aquel momento llegó el Comandante Aymerich, el cual alarmadísimo, salió con Bolívar á averiguar lo que sucedía.

Al ver izada la bandera roja de España, se quedaron atónitos, y en seguida corrieron á reunir los soldados de la guarnición para situarlos en la defensiva, pues la fortaleza vomitaba ya fuego sobre la espantada ciudad. Contestaron los patriotas con descargas de fusilería desde el muelle y la fortaleza llamada de Corito.

Entre tanto Bolívar mandó una intimación al castillo ofreciendo libertad, vida y bienes á condición de que se entregasen con todos los pertrechos de guerra que allí había.

He aquí la contestación que obtuvo:

"El Comandante del castillo de San Felipe, de la plaza de Puerto Cabello, ha hecho enarbolar el pabellón del Rey nuestro señor don Fernando VII, y como sus fieles vasallos prometen defenderlo hasta derramar la última gota de su sangre y ha intimado la rendición de la plaza al Comandante de ella, inteligenciado que lo demás es una temeridad, y querer derramar sangre inútilmente, etc.....

"(Firmado) *Francisco Fernández Vinony.*"

Dos, tres veces intimó Bolívar á los facciosos que se rindiesen pero en vano: continuaban arrojando un activísimo fuego sobre la ciudad; los habitantes de ella, aterrados, huyeron despavoridos á los campos vecinos; además algunos oficiales y soldados se aprovecharon del desorden que reinaba en la población para pasarse al enemigo unos, y enviar mensajeros otros á Monteverde para que apresurase su marcha en auxilio de la rebelión.

Los sublevados de San Felipe tomaron las embarcaciones que habían surtas en el puerto, y sólo logró salvarse el bergantín *Celoso*, el cual se fué á asilar al puerto de Burburata.

En aquella situación angustiosa supo Bolívar que se dirigía á atacarle una fuerza realista, la cual había derrotado un destacamento que se hallaba en el Palito y marchaba sobre Puerto Cabello. Bolívar reunió entonces el mayor número de tropas de que podía disponer, las cuales apenas alcanzaron á 200 hombres, los que, al mando de los coroneles Mires, Montilla y Jalón, salieron de la ciudad con intención de tratar de detener á los enemigos. En breve éstos se encontraron con un fuerte cuerpo de corianos que derrotaron y dispersaron á los patriotas, quedando muchos muertos y heridos en el campo y entre los prisioneros el bravo Coronel Jalón, «cuya pérdida, dice Bolívar en el parte oficial, es bien lamentable y costoso.» (1)

Mires y Montilla se salvaron con siete hombres y regresaron á dar cuenta á Bolívar de lo sucedido. Por junto no tenían ya sino cuarenta hombres de armas llevar; sin embargo, Bolívar pretendía seguir defendiéndose con ellos; pero aquello era una verdadera demencia; los soldados desertaron y no quedaron ya sino los oficiales de la plana mayor; éstos persuadieron al futuro Libertador de que la patria nada ganaría con su sacrificio y sí mucho si seguían trabajando en favor de ella; llevároнle casi por la fuerza hasta la playa de Burburata, en donde podían embarcarse en el bergantín *Celoso*, allí anclado.

Mientras que Mires, Carabaño, Aymerich, Montilla y Rivas (los cuales desempeñaron después tan brillante papel en la guerra de la Independencia) embarcaban los pertrechos y los víveres que pudieron salvar, Bolívar vió que se ocultaba detrás de una tapia un hombre; lo llamó: era un pobre artesano que había salido de la ciudad huyendo de los peligros.

—Venga usted acá, le dijo el Coronel Bolívar, y no tenga cuidado . . . dígame usted: ¿conoce al subteniente Fernández Vinony?

—Sí, señor . . . ¿el que se sublevó en el castillo?

—El mismo . . . pues bien, amigo mío, ¿quiere usted hacerme un servicio que estimaré?

—Con mucho gusto, mi Coronel . . . si está en mi mano.

—Concluído el tiroteo, y vuelto el traidor á la ciudad, búsquelo usted y dígale de mi parte lo siguiente . . . ¿me atiende usted?

—Sí, señor; ¿qué le digo?

—Que Simón Bolívar no olvida jamás nada ni á nadie, y que al tiempo de partir de esta playa juró sobre su honor que el momento en que volviera á ver al traidor Vinony, sea en donde fuere, ese será el último de la vida de ese hombre . . . ¿me ha entendido usted?

Y al decir estas palabras fijó su mirada luminosa, en aquel instante terrible, sobre el espantado artesano, el cual casi perdió la vista, como si delante de sus ojos hubiera pasado un refulgente rayo.

Cuento con que no olvidará mis palabras, repuso el Libertador, y que las repetirá como las he dicho.

Dijo, y volviendo la espalda á su mensajero, saltó en la lancha que le debía conducir al bergantín, pero no antes de haber arrojado una onza de oro á los pies del artesano.

II

1819

—¡Prisionero, y prisionero de Simón Bolívar . . ¡qué desgracia! Si fuera otro el jefe no me causaría tanto . . .

—¿Miedo?

—¡Sí . . . miedo, espanto!

—¿Y por qué?

—Porque juró vengarse . . . y lo conozco; será capaz de matarme.

—Posible será eso; pero si ese pícaro insurgente nos manda fusilar, será á todos los oficiales y no á tí únicamente.

—Aquí sólo yo corro riesgo . . . pues Bolívar no es cruel, ni sanguinario, lo confieso á pesar de que lo odio . . .

—¿Y te crees tan importante? . . . Un simple capitán, cuyo nombre nadie conoce, me parece que no es enemigo tan formidable que te escoja el vencedor para saciar en tí su saña . . .

—Eso dices porque no sabes . . .

—¿Qué?

—¿No te he dicho que juró vengarse . . . ? Hace siete años que le huyo . . . siempre he procurado estar lo más lejos posible de Bolívar. Ahora vivía tranquilo en Bogotá; cómo había de pensar que viniera tras de mí desde Angostura?

—Vaya, vaya, amigo Vinony; estás delirando . . Hace años que te conozco; ¿qué enemistad puede tener contigo el que llaman en Venezuela Libertador?

—Mira; yo entregué el castillo de San Felipe y la plaza de Puerto Cabello en manos de los realistas . . . ¡y por cierto que no recibí la recompensa que esperaba!

—¿Y eso cuándo fue?

—El año doce.

—¡Siete años! Bolívar no puede acordarse de tí.

—Tengo mucho miedo.

—Gallina! . . .

—Préstame la cantimplora para echar un trago de aguardiente.

—No; perderás la cabeza . . . y hablarás disparates.

—Perderé la cabeza, pero no como tu piensas.

—¿Tiemblas?

—Tiemblo . . . se me turba la vista . . . oigo los pasos de mi enemigo que se acerca; ¡por Dios! dame ese trago para tener ánimo.

—¡Toma! Me da vergüenza ver un oficial tan cobarde!

—Estoy en capilla, lo siento . . .

Aquella conversación pasaba entre dos oficiales subalternos del ejército de Barreiro que habían caído presos en la batalla de Boyacá. Habíanlos

(1) Era el Coronel Diego Jalón español de nacimiento, pero había tomado con entusiasmo el partido de los americanos desde la declaratoria de la Independencia en Venezuela. Había combatido con gran brío contra sus compatriotas, y siempre con éxito desgraciado, en Carora, San Carlos, y estaba en Puerto Cabello cuando Bolívar se hizo cargo de esa plaza. Duró mucho tiempo prisionero de Monteverde, y cuando al fin recuperó su libertad, no fue sino para volver á tomar las armas con los americanos. Desgraciadamente cayó prisionero por segunda vez en la acción de La Puerta (15 de junio de 1814), y Boves—dice Larrazábal—"para ostentar mejor su feroz frialdad, sentó á comer á su mesa al Coronel Jalón, que fue una de las últimas víctimas en esta ocasión, y concluída la comida, en la misma mesa y á presencia del dicho Coronel, le mandó ahorcar, y que su cabeza la llevasen á Calabozo, en presente agradable á sus amigos."

formado en larga fila para que el Libertador pasara revista.

En siete años que perdimos de vista al joven Coronel Bolívar, de simple oficial desconocido se había convertido en un héroe; era ya el primer guerrero de América, y acababa de llevar á cabo una de las campañas más asombrosas del mundo, coronada por la espléndida batalla de Boyacá.

Antes de ir á recoger los merecidos laureles que le aguardan en Bogotá, Bolívar, rodeado de su Estado Mayor, llevando á su lado al General

—¡Ah! . . . suspiró el otro bajando la cabeza con abatimiento.

Una voz estridente, metálica, aguda, llegó inmediatamente á sus oídos. El Libertador se había detenido ante el grupo de oficiales subalternos que rodeaban al aterrado Vinony?

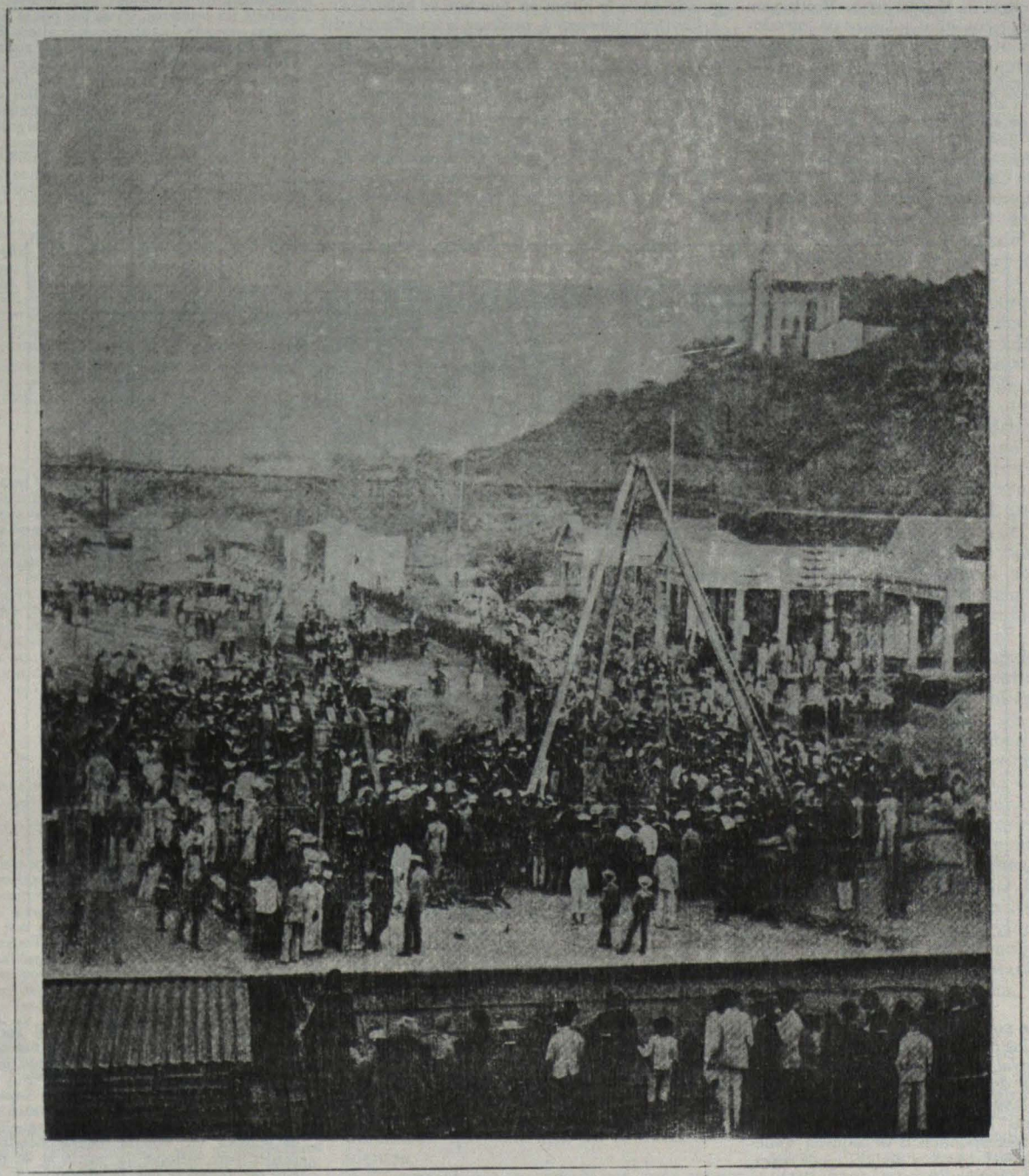
—¡Levante usted la cabeza! exclamaba Bolívar dirigiéndose á él.

El otro la bajó más y tambaleó; flaqueáronle las piernas.

—Este es un traidor, repuso el Libertador, se-

en donde permaneció casi sin sentido, el Libertador daba sus últimas órdenes: encargó al teniente coronel París que condujese á los demás prisioneros á Bogotá con todas las consideraciones del caso, y montó á caballo y se dirigió á la capital seguido de algunos de sus guardias de honor.

Aun se veía á lo lejos el polvo que levantaba el escuadrón que rodeaba al Libertador, cuando ya Francisco Vinony exhalaba el último suspiro colgado de un árbol cercano.



COPIA DE FOTOGRAFIA INSTANTANEA

tomada en la tarde del 2 de Febrero, á la llegada de la Estatua de Ribas en la estación del ferrocarril

Santander, á Anzoátegui, á los jefes de la Legión Británica, se acercaba despartiendo con ellos lleno de alegría. Redoblaron los tambores, batieron las banderas los batallones vencedores y el Libertador empezó á pasar revista á los prisioneros, fijando su mirada sobre cada uno con cierta indiferencia, pues más atendía á los argumentos de los que lo rodeaban que á las figuras humilladas de los vencidos, los cuales se descubrían instintivamente al verlo acercarse.

—¡Por Dios! dijo Vinony á su compañero, ocúltame con tu cuerpo . . .

—¡Zopenco! repuso el otro en voz baja; ¿te figuras que el General vencedor se acordará de tí? ñalando al prisionero; para esta clase de hombres no hay misericordia.

El desdichado canario fuera de sí cayó de rodillas delante de Bolívar, el cual dió un paso atrás.

—Cumplo mi palabra, dijo con aire de desprecio, casi de asco: Francisco Fernández Vinony, prepárese para morir inmediatamente!

Al hablar así le volvió la espalda.

—¡Miseri-cor-dia! . . . balbuceó el miserable.

Pero ya el Libertador se había alejado, después de haber pronunciado las siguientes palabras:

—¡Qué ahorquen á ese traidor dentro de una hora; para él no hay perdón!

Mientras que levantaban del suelo al desdichado,

Así cumplía siempre Bolívar lo que ofrecía.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER.

(Bogotá)

SECCION BIOGRAFICA

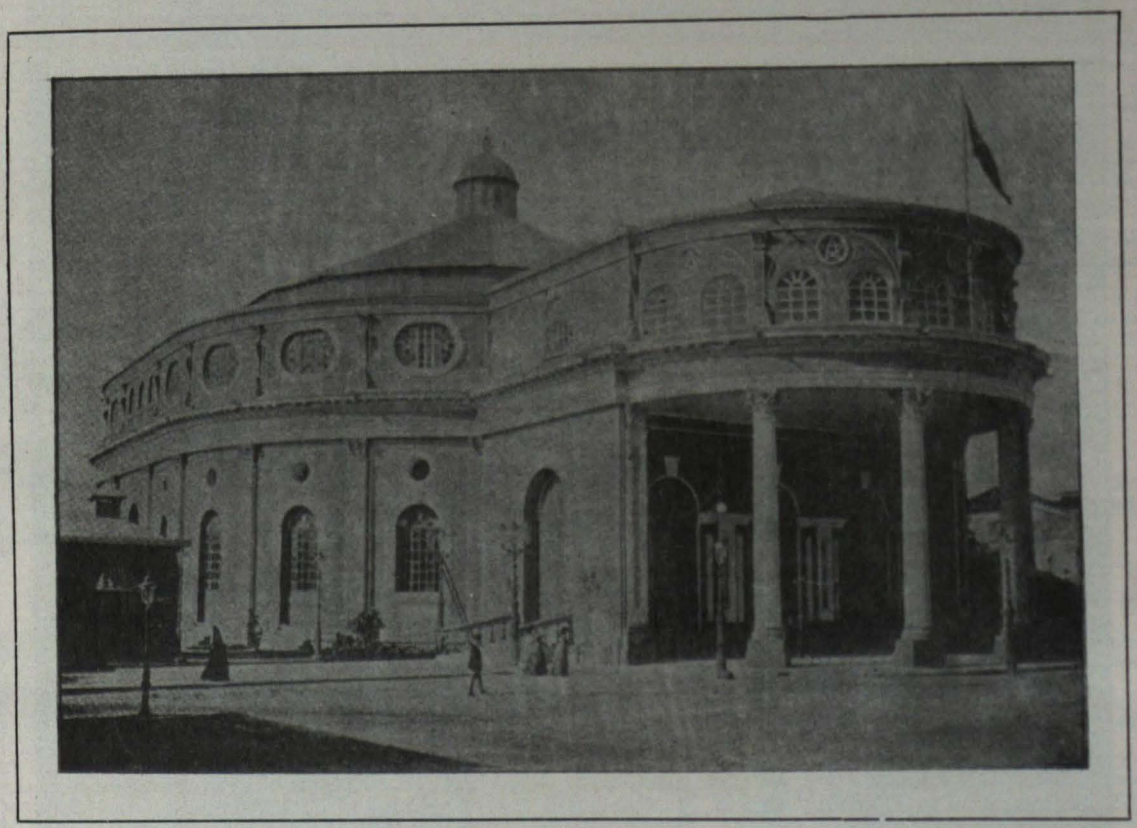
NARCISO L. SALICRUP

Este joven pianista, cuyo retrato publicamos nació en Puerto Cabello el 3 de noviembre de

1869. Desde su niñez manifestó grande disposición para la música, pues á los cuatro años de edad ya tocaba con maestría la guitarra y cantaba acompañándose de dicho instrumento. A los once componía por instinto piezas de baile para piano. A los doce comenzó sus estudios musicales, bajo la dirección de la distinguida profesora de piano, señora Amalia Brandt de Rodríguez. A los tres meses de aprendizaje interpretaba con maestría varias composiciones, entre ellas el *Nocturno* de Ravina titulado *Silvia*. En 1884 fué á Valencia (Estado Carabobo) conocedor ya de las obras de Mendelssohn, Beethoven, Chopin y otros, recojiendo aplausos de los salones que visitó y de los periódicos de la localidad, los que escribieron artículos encomiásticos y publicaron su retrato. Luego se trasladó á esta capital donde el afamado pianista Rachelle, convencido de su genio, le prestó su valiosa ayuda sin interesarle nada por la enseñanza. En ese tiempo hallándose quebrantada su salud, se trasladó á la isla de Curazao; y allí á exigencia de la sociedad que frecuentaba y del notable pianista dador al título de pianista: técnica irreprochable, talento de interpretación y percepción clarísima de la obra de arte. Así, en la divina *Balada* de Chopin nos deleitó con el fraseo delicadísimo que requiere esa composición, y en la 2ª *Rapsodia* de Liszt mostró su fuerza y maestría, dominando todas las dificultades de ese número, lleno de caprichos de mecanismo y de graduaciones de color tan variadas, que solo con múltiples talentos se llega á interpretar debidamente. Al felicitar al señor SALICRUP por su triunfo, justo es que comparta esos aplausos el maestro que le ha guiado hasta la altura en que hoy se halla."

En 1889 comenzó á profesar la enseñanza del piano, hasta que el actual Presidente de la República, señor doctor Andueza Palacio le honró designándole un puesto en la Dirección de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública.

Tal es, á grandes rasgos, la vida artística del señor SALICRUP, ocurriéndosenos suponer que si con los pocos elementos de que dispone en Venezuela es, sin disputa, uno de nuestros primeros pianistas, sometido al régimen de un conservatorio europeo y á la audición de los grandes artistas, llegaría á honrar nuestra patria en el extranjero, ya que son grandes sus aptitudes para el arte de la música.



TEATRO MUNICIPAL

Blassini, dió un concierto que fué nuevo triunfo, y mereció que los periódicos *Boletín de la Librería*, *El Imparcial*, *El Semanario del Hogar* y todos los demás de la ciudad publicaron sendos artículos en su favor. Volvió á Caracas y el Benemérito General Joaquín Crespo le acordó una pensión. En correspondencia de aquella generosidad el señor SALICRUP le dedicó una Danza, para la mano izquierda, que fué muy celebrada por los periódicos *El Zancudo*, *La Opinión Nacional*, *El Diario de Avisos*, *La Nación*, etc.

Instalóse á la Sazón la sociedad *Unión Filarmónica*, y fué llamado á prestarle su valioso concurso. En dicha sociedad ejecutó varias obras de primera fuerza, ya solo, ya acompañado del célebre violoncellista Werner, que en ese entonces era el encanto de nuestros salones. La prensa toda le aplaudió, y el crítico de arte *Fanor* escribió varios artículos acerca de los méritos del joven pianista, de uno de los cuales extractamos el siguiente párrafo.

"De propósito hemos dejado al señor SALICRUP para el último puesto, aunque es acreedor como el que más á uno de los primeros. Discípulo aventajado del señor Rachelle, posee el señor SALICRUP todas las dotes que le hacen acree-

NUESTROS GRABADOS

ESTATUA DE JOSE FELIX RIBAS

Siempre será honroso para un Gobierno y para un pueblo consagrar monumentos á sus muertos ilustres y cantos á sus glorias, cuando como en el caso de JOSÉ FÉLIX RIBAS no representa el héroe acciones de pro en luchas civiles, siempre fratricidas, sino levantados esfuerzos en campañas de libertad é independencia; que no elogio sino vituperio amerita la espada cuya punta se hunde en el pecho del hermano, ó el insulto que hiere el rostro del hijo de una misma madre.

Si la corta pero brillante vida revolucionaria de JOSÉ FÉLIX RIBAS apenas mereció del egregio Baralt algunas líneas de aplauso, y de Larrazábal pocos párrafos biográficos, en cambio dió motivo á la pluma candente y viril de Juan Vicente González para escribir su obra maestra, y á la de Eduardo Blanco para pintar uno de los más bellos cuadros de su *Venezuela Heroica*.

Y á propósito: ¿qué quiere decir Larrazábal cuando acusa con ligereza á RIBAS de ingratitud hacia Bolívar? Porque si se refiere al desconocimiento de éste que en Oriente hicieron RIBAS y Piar en setiembre de 1814, parécenos excesiva la calificación; pues por una parte, Bolívar para aquel entonces se hallaba muy desmedrado de fama y derrotado por doquiera, y por la otra, si á casi todos los hombres de nuestra Independencia [á excepción quizá de Sucre] puede tachárseles una que otra acción de su vida, tienen por excusa en primer término el ser hombres, y en segundo el ser héroes; que todos ellos, cual más, cual menos, se creían con justicia los primeros, si no por por la inteligencia, sí por su corazón de patriotas y la alteza de sus miras.

Viendo las cosas en su puesto, sin raptos de ciega idolatría, la defección (si se quiere) de RIBAS y de Piar debe ser considerada como fue: creencia por parte de esos hombres de que ellos salvarían la revolución asumiendo el mando supremo del ejército; y no digo que no pecarían de orgullosos, pero la intención en sí fue laudable. Hacen mal aquellos que en cuestiones políticas no miran sino con el lente inadecuado de la moral estricta ó del fanatismo patriótico, y dan de mano las especiales circunstancias que acompañaron tal ó cual acción humana; pues si un hecho en sí es malo *moralmente*, *políticamente* no lo es. Tal, por ejemplo, en nuestra historia el "decreto de guerra á muerte" y más palmario aún el fusilamiento de Piar. Este fusilamiento debe considerarse siempre desde dos puntos de vista; uno justo como medida salvadora en aquellos momentos de zozobra en que la menor debilidad había de perder para siempre la patria si se dejaba al ejército ser corroído por la anarquía; y otro injusto si se considera que Piar tenía derecho á la soberbia como que en aquellos días era uno de los más acreedores, y por tanto su desmedida ambición tenía disculpa en sus grandes hechos de armas.

El mismo Bolívar quizá manifestó pesar alguna vez al recuerdo de aquella muerte que, si necesaria para la buena marcha de sus planes será dolorosa siempre como pérdida irreparable para la patria.—Que no merecen el título de historiadores aquellos cronistas que todo lo ensalzan á destajo, y viven empecinados en probar que en todo y por todo fue Bolívar impecable, infalible, sacándole así de su condición de hombre para convertirle en un dios de títeres.

Pero volviendo á RIBAS, la ingratitud ó infidencia á que se refiere Larrazábal no da en modo alguno sombra al cuadro esplendoroso de las acciones de aquel titán, que á su valor y á sus talentos unía la virtud de la humanidad que en aquellos tiempos de sangre y rudo batallar era rarísima en los hombres de la revolución. Esta sola condición del alma de

RIBAS le hace grande entre los grandes, y justifica la erecciόu de su estatua en gloria á sus glorias. Saludemos la resurección por el bronce á uno de nuestros grandes capitanes, y felicitémonos porque aún sintamos dentro del pecho el amor á nuestros bienhechores!

Teatro Municipal

Poco á poco iremos reproduciendo en EL COJO ILUSTRADO los bellos edificios que adornan á Caracas, tocando hoy su turno al teatro que con mejor acuerdo debía llamarse de la Opera, ya que es el en que se dan de ordinario los espectáculos de esa naturaleza. Sin prurito de crítica, creemos que á ese edificio le falta para ser bello levantarle su frente, bien con una cúpula, bien con una torrecilla ó minarete que, quitándole ese aspecto chato que hoy tiene le proporcionan la elegancia de que carece. Su interior es capaz y ornamentado generalmente con arte, aunque carece de las buenas condiciones acústicas que son de requerirse en edificios á la música dedicados.

Baños y Estación de Maiquetía

No podían los célebres baños de Macuto quedar sin competencia, por lo que se crearon hace poco los de Maiquetía cuyo grabado hoy reproducimos. Situados en lugar pintoresco y con todas las comodidades apetecibles, sirven con especialidad para aquellas personas que por causa de lutos ú otra cualquiera no pueden concurrir á los de Macuto, que montados á la europea, son más que lugar higiénico donde ir á recuperar la perdida salud, de fiestas y expansiones.

De la *Estación* del ferrocarril no hay más que decir sino que es buena para su objeto y por tanto útil.

Boquerón

El ferrocarril de Caracas á la Guayra fué obra cuya cabal ejecución se puso en duda hasta el último momento, tal era de atrevida la empresa por las dificultades excepcionales de la vía señalada para construírlo. Y con efecto, muy pocos son los ferrocarriles que en el mundo puedan ostentar pasos tan peligrosos como el que representa nuestro grabado, verdadera sima en que se juega la vida cada vez que sobre ella se pasa pareciéndonos milagro que el tren que se ve en la pintura no tenga de necesidad que caer en el abismo. Por otra parte es camino muy admirado por el extranjero y ya célebre su construcción en los fastos de la ingeniería.

La aurora

Este es uno de los bellos grabados que hemos visto publicados en los periódicos europeos, y que con gusto reproducimos en nuestra galería artística.

El Carnaval

Los lectores mayores de 15 años recordarán de seguro el modo y forma como se jugaba el carnaval en otros tiempos, en los que á cada paso se exponía el transeunte á ser herido por unos de aquellos proyectiles que se lanzaban personas contra personas y con toda la fuerza del mayor entusiasmo. El de hoy es por la generalidad tan fino que bien merece carguemos con el pecado de jugarlo. La escena que representa nuestro grabado es de Madrid ó Sevilla, pero por las bellas que en el figuran bien se pudiera decir, sin verdad disimulada, que es cosa de la calle real de Candelaria.

Monumento Crespo

Cuando contemplamos la tumba de un niño, nunca lamentamos la muerte del hijo sino compadecemos profundamente al desgraciado padre, que no hay dolor más grande, pena más honda que la pérdida de las caricias filiales, y así como muchos túmulos funerarios sólo son ejemplo de vana ostentación, el mansoleo que el cariño de un padre consagra al hijo muerto no es sino lágrimas y amor purísimo en mármol convertidos. El bellísimo monumento cuya copia reproducimos hoy, es el de tres pedazos del alma del señor General Joaquín Crespo.

LOS QUINCALLEROS TURCOS

Con este nombre designamos la funesta invasión de buhoneros que nos está llegando de la Palestina.

Cuando vinieron los napolitanos, pensé que no podía caer sobre nuestro país una plaga más terrible.

Después vinieron las langostas, y me parecieron los napolitanos unos excelentes sujetos.

Ahora han venido estos turcos y encuentro que las langostas son unas mariposas inofensivas, comparadas con ellos.

En efecto :—las langostas dejan abonado el campo que devoran ; al paso que los turcos son, como el caballo de Atila, que «donde ponía los cascos, no volvía á retoñar la yerba.»

En Europa dicen, que para luchar con un genovés, se necesitan siete judíos, y que para cada napolitano se necesitan siete genoveses ; yo añado,—que para cada turco se necesitan setenta napolitanos.

En Caracas no se puede dar un paso, sin tropezar con una mujer que lleva un muchacho de la mano, otro á caballo en el cogote, y una caja de baratijas colgando por delante.



NARCISO L. SALICRUP

A esta caja le sirve de firmamento, otro muchacho que se oculta en el voluminoso vientre.

El espectáculo no puede ser más repugnante, ni más ajeno de nuestra cultura y de nuestra riqueza.

Estamos acostumbrados á que la miseria, si acaso existe, viva entre sombras, y no azotando las calles, plazas y paseos.

Esta gente viene de la cuna del cristianismo, y son creyentes fanáticos ; pero tienen otro fanatismo más arraigado que el religioso—el fanatismo de los centavos !

Llevan á la iglesia la caja de quincalla, y serían capaces de vender un par de botones, en el momento más solemne de la misa, si encontraran un comprador.

No pueden negar que descienden de aquellos mercaderes que Jesús arrojó del templo.

Ellas venden en todas partes, á todas horas, de día y de noche. Lo que no se ha podido averiguar es, á qué horas comen, y en qué día del año se lavan las manos.

Se sospecha que pueda ser el 30 de febrero.

Los franceses trasportaron á la Exposición de París una calle del Cairo, para presentar una muestra de las costumbres de aquel pueblo.

Nosotros los hemos imitado, convirtiendo la umbrosa alameda de San Jacinto en un mercado del Cairo.

Y está tan á lo vivo, que se siente hasta mal olor.

Aquello está poblado de chiquillos, porque todas las turcas son casadas. Cómo nó? si son del único lugar del mundo en que hay más hombres que mujeres !

Dicen que allí es preciso encargar las esposas desde que nacen, como si fueran terneras para cría.

Y que, á pesar de que el matrimonio no es hijo del amor, si no de la naturaleza, hay fidelidad en las esposas.

Yo lo creo ; porque la Palestina es el único país donde se ha apedreado á la mujer adúltera.

No sé si las costumbres de hoy son las mismas de los tiempos bíblicos ; pero sí sé que estas criaturas tienen mucho adelantado para ser virtuosas; — porque llevan una corteza que les sirve de armadura para proteger la honestidad.

—Adivináis de qué?—De sucio !

Y qué diremos del macho? de ese holgazán, inútil para todo trabajo, que vive sentado sobre las aceras, obstruyendo el paso, con las piernas abiertas, y en medio, la caja maldita de cachivaches?

Ellos han cambiado su traje oriental, por una caricatura del europeo, y así es como publican mejor su origen.

¿Quién no conoce desde lejos, la patria de un hombre, ennegrecido por el polvo, y por el humo del cachimbo ; que lleva unos botines descuadernados, que han calzado á otros pies; sin medias; con unos pantalones estrechos, que no cubren los tobillos, y un saco informe de lana, tirado sobre los hombros, que revela haber servido á tres generaciones, por lo mugriento?

—Y eso se llamará *inmigración* ?

—Eso se llama, *plaga* — eso se llama, *azote* !

El inmigrado es el hombre laborioso que viene á tomar parte en las faenas del progreso ; que viene á producir y no á esquilmar ; que viene á unirse con nuestras familias, para ser mañana uno de nosotros ; que nos trae buenos ejemplos y costumbres sanas ; que nos inicia en los adelantos de otros pueblos, y que gana pan y caudales, enseñándonos á ganarlos nosotros.

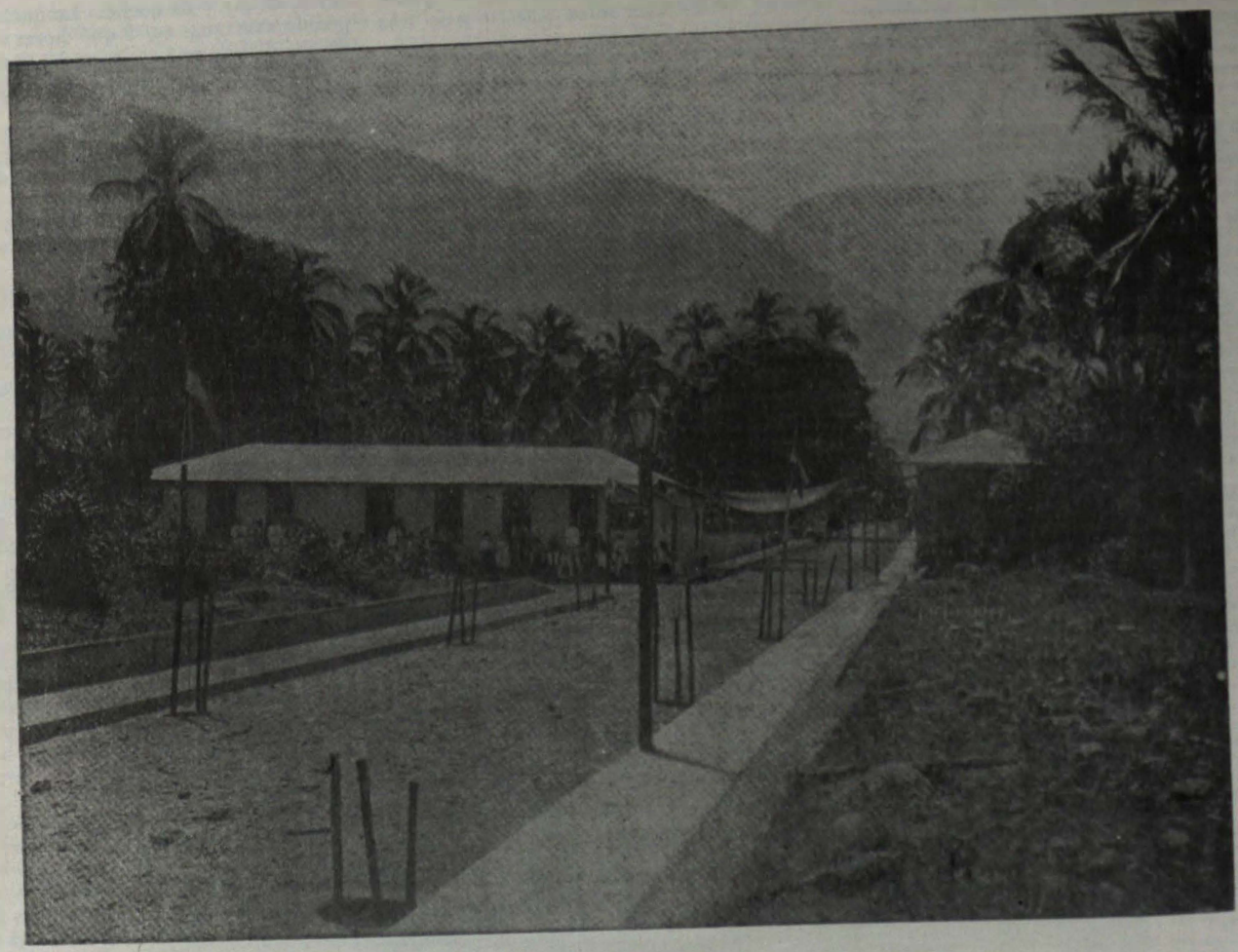
Ese merece nuestra protección y nuestro cariño.

—¿Pero, á qué progreso concurre esta clase de turcos?

Ellos son incapaces de labrar la tierra ó de aplanar nuestras montañas, para acortar las distancias. Se han resistido á la maldición del paraíso, y prefieren no comer, antes que ganar el pan con el sudor de su frente: ven con indiferencia todo lo que no sea su rastrera especulación : son cifras negativas en el guarismo de la población laboriosa.

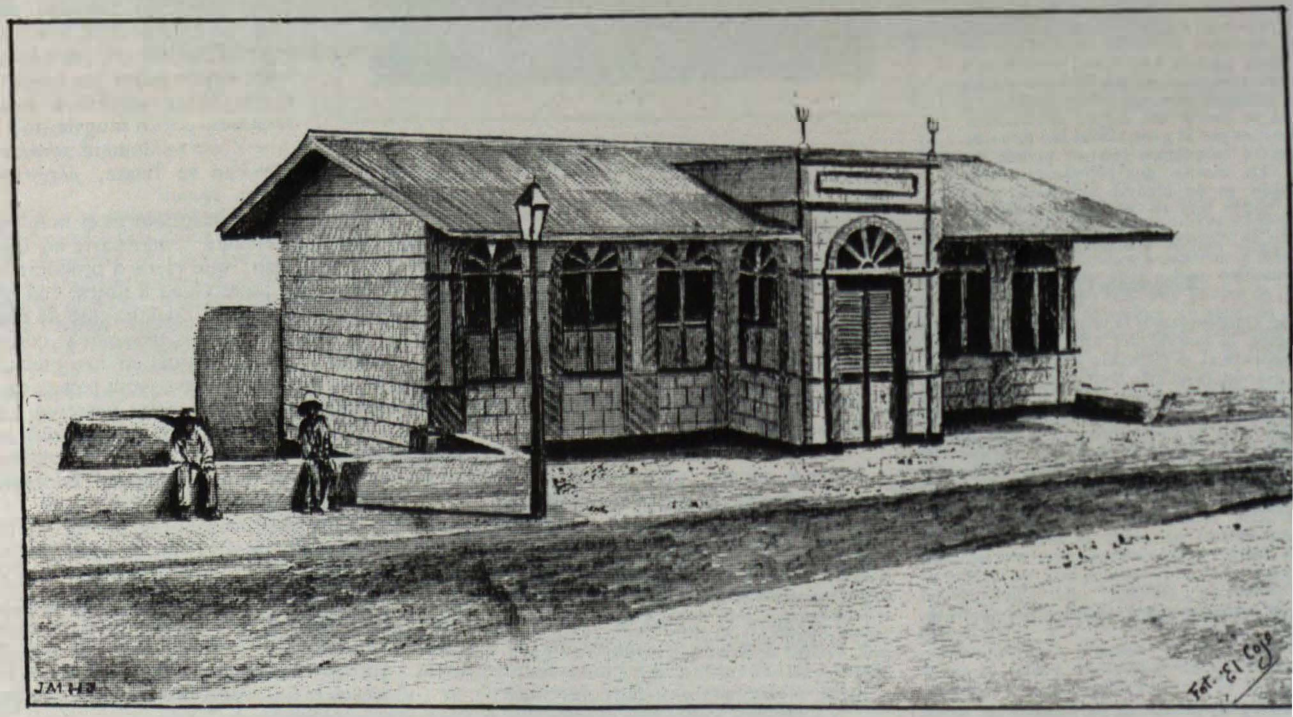
—¿Qué producen ?

Nada ; porque no conocen artes, ni industrias, ni oficios.



MAIQUETIA (AVENIDA VALLENILLA Y BAÑOS DE MAR)

Estación de los ferrocarriles: La Guaira y Caracas.- Macuto - La Guaira y Maiquetía



BAÑOS DE MAIQUETIA

—¿ Cuál de ellos formará una familia en el país?

Son incapaces de asociarse á una mujer que no se mantenga por sí misma. Todos los encantos de Venus y las delicias del hogar, valen menos para ellos que un plato de frijoles.

—Qué ejemplos pueden darnos?

—Nacidos en climas donde la indolencia es característica; donde la ociosidad es el primer deleite; habituados á la sobriedad forzosa de los pueblos indigentes, sólo pueden darnos ejemplos de molicie y de abandono.

—¿ Qué costumbres pueden traernos?

Ellos no practican ningunas; porque viven errabundos, como tribus salvajes, en medio de los pueblos civilizados.

—¿ Qué pueden enseñarnos?

Ellos no saben nada, sino explotar la sencillez, la urgencia ó la caridad. ¿ Nos enseñarán á no comer? á no vestir? á no lavarnos? á formar un capital con todo lo que robemos á la salud, al bienestar y á la decencia?

Nosotros no queremos aprender eso.

Nuestras aspiraciones son más elevadas; nuestra índole es más noble, más generosa.

Yo rechazo esa inmigración que sólo viene á corrompernos y á explotarnos.

Ya tenemos explotadores bastantes para poblar la Palestina.

Nuestro Gobierno debería cerrar los puertos á esa clase de inmigrantes.

La ley debería prohibir ese tráfico ambulante y perjudicial.

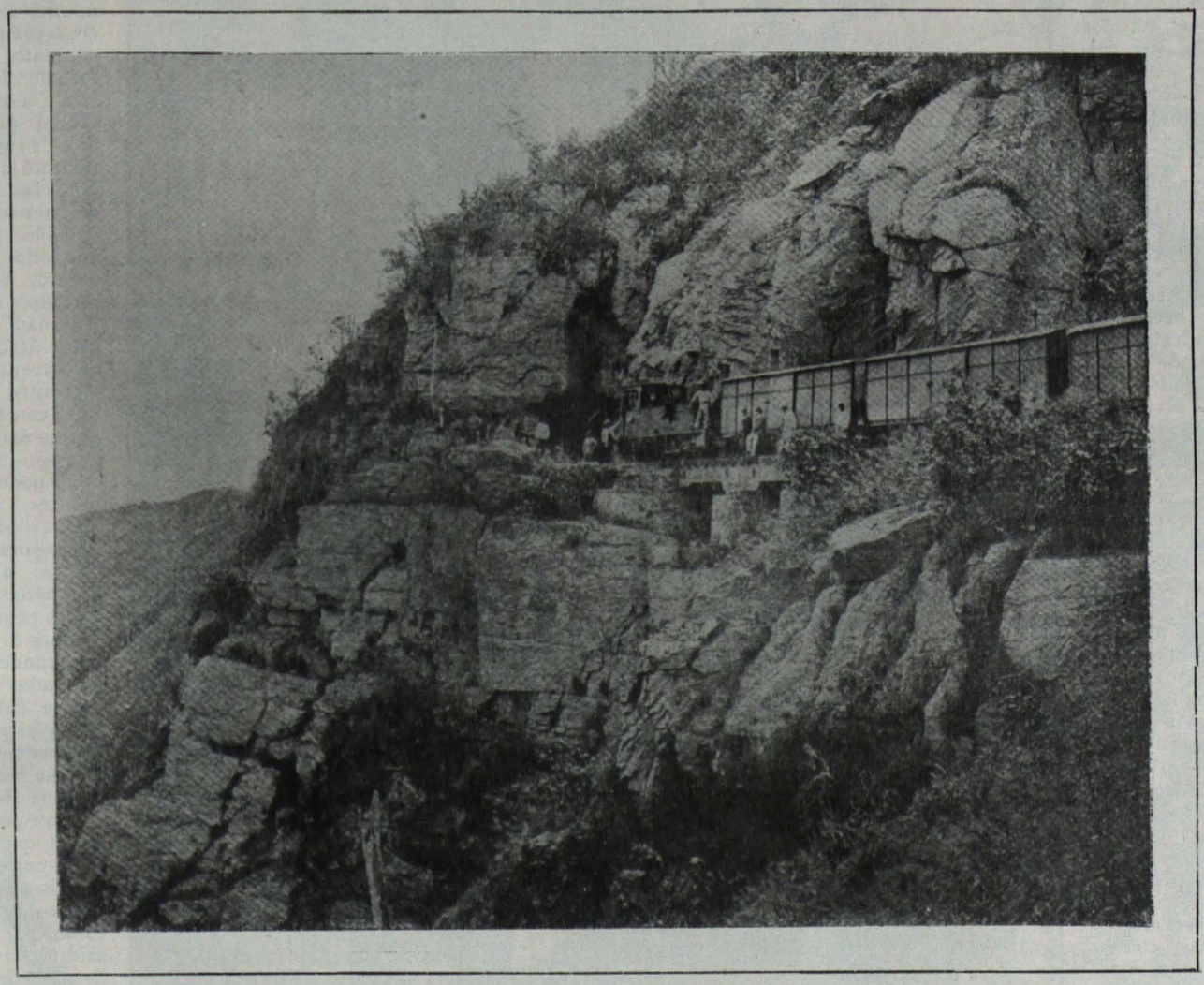
Que cada cual pague una patente de industria, y se establezca en un lugar fijo.

Eso sería una protección para el comercio honrado.

Mucho la merece y la necesita.

F. de Sales Pérez.

Enero 29—1892.



BOQUERON

EL TOCADOR

EL CUARTO DE BAÑO

MUEBLAJE Y ORGANIZACIÓN

El cuarto de baño debe organizarse según los recursos pecuniarios de cada cual, pero en esto como en todo, debemos proceder con el mayor gusto posible.

Las millonarias de Nueva York tienen salas de baño que podrían fácilmente competir con las de las emperatrices romanas. En Europa, algunas damas muy ricas, algunas artistas, y otras personas que no quiero nombrar, sacrifican las comodidades al lujo en lo que á la sala de baños concierne.

Las paredes están cubiertas de ónice de variados colores y estos paramentos de mármol se hallan rodeados por varillas de reluciente cobre que con cuidado se frotan todos los días. Del techo penden originales linternas de cristal rosado ó iridiscente

Detrás de una rica cortina oriental, que corre sobre varillas doradas, se oculta, como mejor parezca, el baño de mármol rosa, al lado opuesto del cuarto, y al frente, una *chaise longue* cubierta por una piel de oso blanco, donde vestida con un *peignoir* elegante, llamado *trage de baño*, descansa uno de las fatigas de la inmersión y de la hidroterapia.

En una de las esquinas oculto también comunmente por una cortina de seda, el aparato ó los aparatos de ducha que lanzan el agua ya en fina lluvia, ya en chorro violento, sobre las mórbidas carnes de la divinidad de aquel lugar.

Correspondiendo simétricamente, en la otra esquina, la palangana de porcelana para los baños de esponja. Las pinturas de la inmensa ponchera á cuyo lado se halla otra ponchera más pequeña, representan en colores naturales, lirios azucenas, nemífares y yaros.

Al lado de la palangana, del baño, de los aparatos de la ducha, etc., etc., las diversas llaves para el agua caliente, fría, tibia y todos los utensilios menudos y accesorios necesarios para el baño y la hidroterapia. Mesillas de mármol soportan estos distintos objetos.

UTENSILIOS Y ACCESORIOS

¿Cuando el cuarto ó sala de baño sirve al mismo tiempo de gabinete de tocador, debe tenerse en esta pieza un gran aguamanil con poncherа y jarra de porcelana, loza ó plata, junto con todos los demás utensilios menudos.

Necesítase también un tocador pequeño para peinarse. El espejo está rodeado de flores naturales, renovadas diariamente. Los peines, cepillos, frascos, potes, etc., las cajas de polvo, son, como si dijéramos, pequeñas obras maestras del arte y hechas de materiales preciosos como marfil, nácar, plata etc.

Iba á olvidar en la enumeración de estos objetos el bañito *Dauphine* para las pequeñas abluciones, así como también los *roufs* y sillas bajas forradas con géneros de colores delicados á la vista, suaves al tacto y diseminados aquí y allí.

Todavía una palabra para el grande armario de espejo, con tres puertas, en el que se coloca la ropa de baño, los guantes para las fricciones, correhuelas, y en fin, todo el arsenal de la coquetería: pastas, tinturas, postizos, cosméticos, etc., etc., etc., que es necesario ocultar á todas las miradas, pues á nadie agrada que se conozcan sus artificios.

En este gabinete, tocador y sala de baño al mismo tiempo, no encontraréis ninguna bujería, ni vestidos, encajes ó prendas. Habrá siempre otros gabinetes para vestirse y en el cuarto guardarémos nuestras cajas de joyas y demás objetos preciosos.



LA AURORA

Pero, me diréis vosotras, desde luego que la sala de baño sirve para el uso de todos los de la familia sucesivamente, no puede al mismo tiempo destinarse á gabinete de tocador. Y, además, nosotras no estamos ni en el país de los *dollars* ni donde las mujeres del gran mundo.

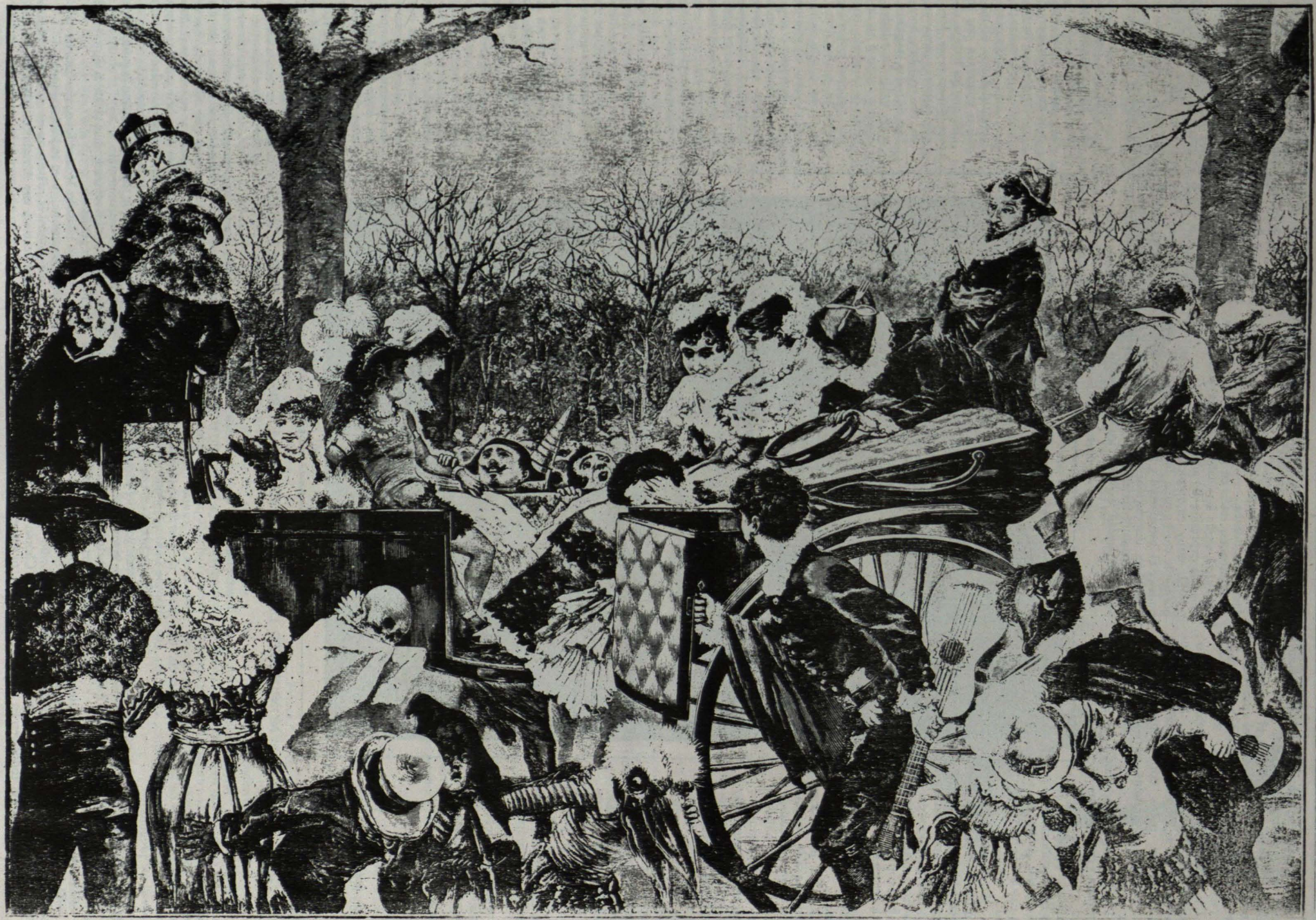
Con las indicaciones que hemos hecho fácil sería el montar una sala de baño elegante y sencilla, de la que excluiríamos todo refinamiento superfluo, conservando por supuesto lo confortador. Haremos otra descripción. Haced pintar al óleo (imitando mármol si es posible) las paredes de vuestro cuarto de baño. Sobre el enlosado ó pavimento, extended un tapiz de hule. Adornad los vidrios desbruñidos de las ventanas (en el centro si gustáis) con el monograma del amo de la casa.

Disponed en los lugares convenientes, los tobos, palanganas, poncheras, el baño *Dauphine* y los baños pequeños.

Unos al lado de los grandes baños colocados naturalmente debajo de las llaves que traen el agua caliente y el agua fría (á menos que el agua se caliente por medio de un aparato expreso colocado en el mismo cuarto) y otros cerca del canal por donde saldrán las aguas después del baño. Al lado de estos baños se colocará un hule encerado propio para poner los pies á la salida del baño.

Al alcance de la mano, á fin de poder cogerlos desde el baño dentro del cual estáis sumergidas, los objetos necesarios como repizas elevadas á la pared y soportando las jaboneras, esponjas, etc.

En muchos cuartos de baño en que se calienta el agua, el calentador está provisto de una caja para ropa, pues es necesario usar toallas tibias para



ESCENA DE CARNAVAL

secarse, y vestirse con un traje que se sienta caliente á nuestra salida del baño. Estos calentadores comunican con el exterior por medio de un tubo ó cañón en el cual se mantiene el fuego para proporcionar cierto calor al cuarto.

Un armario contiene la ropa de baño: toallas, esponjas, batas, etc. Sobre algunas mesillas se colocarán los jabones, cajas de almidón, potes con cascarilla, pasta de almendras, esencias, carbonato de soda etc., etc.

En un lugar apropiado se colocará la lámpara de mecha con pebetero para aromas, destinada á los baños sudoríficos, prescritos á veces, en casos de enfermedad.

Encuéntranse también aparatos portátiles para duchas de vapor seco ó húmedo. Todos estos accesorios se hallan disimulados por una cortina que viene á formar como otra pieza en aquella pieza.

En fin, necesítase aún una silla otomana para descansar después del baño ó de la hidroterapia; una mesita para caso de que se desee tomar una ligera taza de té caliente; algunos asientos y sobre todo muchos colgadores bien dispuestos para extender las toallas y demás lienzos de tocador secos y mojados.

Inútil me parece el tener un tocador en este cuarto. Después del baño irémos á *acomodarnos* á nuestro gabinete tocador ó á nuestro cuarto particular.

BARONESA STAFFE



MONUMENTO DE LOS NIÑOS CRESPO EN EL CEMENTERIO DEL SUR

LA MUSICA
Y SUS REPRESENTANTES

CONFERENCIA SOBRE LA MUSICA
POR
A. RUBISTEIN

Madame de....., habiéndome honrado con una visita en mi quinta de Peterhof, manifestó el deseo, después de los cumplimientos de costumbre, de visitar mi morada. Viendo en la sala de música los bustos de Bach, de Beethoven, de Schubert, de Chopin y de Glinka, con suma extrañeza me preguntó:

—Por qué estos bustos y no los de Haendel, Haydn y Mozart y los de tantos otros maestros?

—Estos bustos son los de aquellos que yo venero más en mi arte.

—Y no tenéis vos veneración por Mozart?

—El Himalaya y el Chimborazo son las cimas más altas de la tierra, lo que no implica que el monte Blanco sea una montaña pequeña.

—Pero, sin embargo, todos ven en Mozart esta cima de que habláis, desde luego que nos ha dado en sus óperas cuanto de bello puede expresar el arte musical.

—Yo considero la ópera como género secundario en la música.

—Entonces, estáis en oposición con las ideas modernas, según las cuales la música vocal es la más alta expresión del arte musical.

—Sí, estoy en oposición con estas ideas: 1º porque la voz humana limita la melodía, lo que no hace el instrumento y lo cual es una coacción á las libres disposiciones del alma, el gozo y el dolor; 2º porque las palabras, por muy bellas que sean, no pueden expresar los sentimientos que llenan el alma, lo que justamente se ha llamado *lo inespresable*; 3º porque en el gozo más vivo como en el más profundo dolor el hombre puede muy bien oir cantar una melodía, pero jamás podrá ni querrá acompañarla de palabras; 4º porque en ninguna ópera nadie ha sentido ni sentirá jamás lo trágico con la misma fuerza que en la segunda parte del trío en *re* mayor de Beethoven, por ejemplo, ó en sus sonatas op. 106, segunda parte, y op. 110, tercera parte, ó bien en sus cuartetos para instrumentos de cuerdas, en sus adagios en *fa* mayor, en *mi* mayor y *fa* menor, ó en el preludio en *mi* bemol menor del "clavicordio" de Bach, ó en el preludio en *mi* menor de Chopin etc., etc. Así mismo ningún *Requiem*, ni aun el de Mozart con excepción del *Confitatio lacrimosa* produce aquella impresión viva, doloro[illegible] que sentimos al oir la segunda parte de la *Sinfonía Heróica* de Beethoven, que es por sí sola todo un *requiem*. No os ocultaré que para mí la obertura de *Leonor* nº 3 y la introducción del segundo acto de *Fidelio* expresan el drama con más intensidad que la ópera entera.

—Pero hay compositores que no escriben sino música vocal y dejaríais vos de estimarlos por esto?

—Ellos son á mis ojos como un hombre que sólo tuviese derecho á responder á las preguntas que se le hiciesen, pero de ningún modo á interrogar y mucho menos á manifestar sus propias ideas.

—Por qué, pues, todos los compositores, Beethoven inclusive, han tenido tanto empeño en escribir óperas?

—Porque los ha seducido la esperanza de ser más prontamente apreciados por el público y también por la idea que los halaga, de ver dioses, reyes, obispos, héroes, paisanos, en una palabra, hombres de todos los países, y de todas las edades, obrar y cantar á su arbitrio de acuerdo con sus propias melodías. Pero en cuanto á mí, yo aprecio más la facultad que el músico posee de referir *él mismo*, sin hacer uso de la palabra, sus hechos, sus gestos y pensamientos, lo cual no es posible sino en la música instrumental.

—Pero el público prefiere la ópera á la sinfonía.

—Porque el público comprende más fácilmente la ópera. Además del interés que en él excitan el argumento de la pieza y el desarrollo de la acción, las palabras vienen á revelarle el sentido de la música sin que pueda equivocarse. Para gustar por completo de una sinfonía es indispensable tener una verdadera iniciativa musical: sólo una muy pequeña parte del público posee semejante comprensión. La música instrumental es el *alma* de la música, pero es necesario saber penetrar, presentir, crear esta alma, y el público no siempre es capaz de un trabajo psicológico de esta naturaleza. Cierto es que la admiración de nuestros padres y las explicaciones de los profesores, nos indican desde la infancia, las bellezas de las obras clásicas. He ahí por qué oímos de buena gana con entusiasmo previo y convencional. Mas si ellos tuviesen hoy que descubrir por sí mismos estas bellezas, grandes riesgos correrían las obras clásicas de quedar en la obscuridad.

—Observo que dáis por completo la preferencia á la música instrumental.

—No exclusivamente, mas sí se la doy en el más alto grado.

—Pero también Mozart ha escrito mucha música instrumental, y en todos los géneros.

—Y música muy bella, pero el monte Blanco no es una cima tan elevada como el Chimborazo.

—La razón entonces para que aquí se encuen-

tren los bustos de Chopin y de Gluck? Cómo se cuenta á Saul en el número de los profetas?

—Temería fatigaros explicándoos todo eso, y quizá os parecía de poco interés.

—Continuad, os lo ruego, pero con la condición, bien entendido, de que no me comprometo á ser en todo de vuestra misma opinión.

—Al contrario, deseo vivamente oir vuestras objeciones; pero eso sí, no os dejéis amedrentar por mis paradojas.

—Ya os escucho.

—Con frecuencia me he preguntado si la música puede y hasta qué punto no sólo dar á conocer la individualidad y el estado del alma del compositor, sino también ser en cierto modo, como el eco del tiempo en que se produce, como el reflejo de acontecimientos contemporáneos, y aun indicar el grado de cultura de la sociedad que la ha visto nacer. He llegado á la conclusión de que todo esto le es fácil realizarlo en su más mínimo detalle; no es difícil reconocer en la música hasta las modas y trajes de una época, sin hablar del *zopf* (peluca) que es el signo característico de un período completo del arte musical. Pero todo ello sólo es posible á partir del momento en que la música se tomó en una lengua independiente dejando de ser un simple comentario de las palabras, es decir, desde el advenimiento de la música instrumental.

—Mas hay quien dice que la música en general no tiene en sí nada preciso que la caracterice y que una misma melodía puede expresar tan bien el gozo como el dolor, según sea el sentido de la letra que se le ponga.

—Pues mi parecer es que sólo la música instrumental sirve de criterio, y yo encuentro que esta música es toda una lengua en su género, una lengua *jeroglífica*, la lengua de los sonidos. Basta saber descifrar estos jeroglíficos para leer corrientemente lo que ha querido expresar el compositor. Sólo falta el comentario y éste es el trabajo del ejecutante. Así en la sonata en *mi* bemol mayor op. 81 de Beethoven, la primera parte se intitula *Los Adioses*. Sin embargo, el carácter del primer alegro después de la introducción no corresponde á la idea que generalmente nos formamos del dolor de los adioses. Qué debemos pues leer en estos jeroglíficos? La agitación y los preparativos que preceden un viaje, los adioses sin fin, la simpatía de los que se quedan, las distintas ideas que una larga ausencia evoca, los votos de felicidad, y en fin todos los sentimientos que se experimentan al separarse uno del sér querido.—La segunda parte se intitula *La Ausencia*; si el ejecutante es capaz de expresar la angustia y el dolor punzantes, no necesita de otros comentarios.—En la tercera parte, *El Regreso*, el intérprete debe exponer al auditorio todo un poema de los gozos y alegrías que sentimos al volver á ver á la persona ausente. El primer tema es de una inefable ternura, en él se vé casi palpablemente la húmeda mirada de la felicidad que el regreso nos proporciona, viene luégo el contento de encontrarse buenos, el interés con que es escuchada la relación de las aventuras y del género de vida que han observado durante la separación, y á cada paso: " qué placer de volvernos á ver, ya no me abandonarás más, yo no te dejaré volver á partir! etc. etc.:" por último una mirada de ternura, luégo besos y después la felicidad completa. Podría negarse después de esto que la música sea un idioma? Indudablemente, si nos limitamos á ejecutar, la primera parte con un movimiento vivo, la segunda con un movimiento lento y la tercera otra vez con un movimiento rápido. Si el ejecutante no experimenta la necesidad de expresar algo, entonces realmente, la música instrumental no traduce ningún sentimiento y sólo la música vocal puede darnos á conocer las impresiones humanas. Tomemos aquí otro ejemplo, la Balada en *la* mayor No 2 de Chopin. Es posible que el ejecutante con su interpretación no tratase de presentar sucesivamente al auditorio: ya una flor de los campos, ya el soplo de la brisa, el dulce coloquio del aura con la flor, la resistencia de ésta, los arrebatos de aquel, las súplicas de la tierna florecilla implorando clemencia, y por último su agonía. Podría también interpretarse de este modo: la flor de los campos convertida en una bella aldeana, y el viento en un gallardo mancebo que pasa. Todo trozo de música instrumental puede traducirse de igual manera.

(Continuará)

VARIA

MEDIOS PARA TENER SIEMPRE DINERO EN EL BOLSILLO.—En un tiempo en que todos se quejan de la escasez de metálico, será un acto de bondad indicar á los que no tienen mucho el medio de llenar mejor sus bolsillos. Quiero enseñarles el verdadero secreto de ganar dinero, el método infalible de llenar las bolsas vacías, y de conservarlas siempre llenas. Todo el negocio estriba en la rígida observancia de dos reglas sencillísimas:

Hé aquí la primera: Sean la probidad y el trabajo vuestros constantes compañeros.

Segunda: Gastad un cuarto menos de lo que ganáis.

Observando estas reglas, vuestra bolsa vacía no tardará en empezar á henchirse, cesando los clamores de la necesidad, la persecución de los acreedores, la insoportable miseria, el hambre y la desnudez. Todo el horizonte brillará con vivísimo resplandor, y la alegría rebosará en vuestro corazón Apresuráos, pues, á adoptar estas reglas para ser más dichosos. Apartad de vosotros el helado soplo de la tristeza, y vivid independientes. Entonces seréis hombres, y no ocultaréis vuestro rostro á la vista del rico; no experimentaréis el disgusto de reconoceros pequeños, cuando los hijos de la fortuna anden á vuestra derecha; porque la independencia, con poco ó con con mucho, es una suerte feliz y os coloca al nivel de los más orgullosos decorados con el Toison de oro. ¡ Ah ! sed prudentes; sea el trabajo vuestro inseparable compañero desde por la mañana, y acompáñeos hasta el momento en que por la noche os conduzca á un apacible sueño. Que la probidad sea como el alma de vuestra alma, y no olvidéis jamás apartar un cuarto después de haber satisfecho todos vuestros gastos; de este modo llegaréis al colmo de la felicidad, la independencia será vuestra coraza, vuestro escudo, vuestro casco y vuestra corona; entonces marcharéis con la cabeza erguida, sin inclinarla en presencia de ociosos cortesanos, de séres degradados, ó de magnates orgullosos, que disfrazan su nulidad con ropajes de seda y oro; ni toleraréis ninguna especie de insulto ó de afrenta por más que brillen diamantes en la mano del insolente.

Franklin.

***

—Según *The Times*, un miembro de la Legación británica en San Petersburgo acaba de inventar un nuevo telégrafo *de escritura*, con el que se obtiene una gran velocidad de trasmisión, al extremo de poderse estampar palabra y media por segundo; de modo que podrían componerse dos periódicos simultáneamente en dos ciudades distintas, con solo aplicar á los dos extremos de la línea dos aparatos *compositores*.

***

—Se anuncia el descubrimiento de un nuevo metal, sacado de los minerales del cobalto y del nikel, y al cual se ha dado el nomre de *gnomium*. Un químico inglés ha llegado á formar con él un producto que tiene la misma apariencia y es tan dúctil y maleable como el oro.



IMPRECACION DE UN ARBOL

Vas rompiendo, inclemente, mis entrañas
Al redoblado golpe de tu brazo;
Acortar quieres de mi vida el plazo,
Y burlas mi poder y en mí te ensañas.

De mi dominio secular me extrañas:
Quebrantarás sin duda el viejo lazo
Que á la tierra me unió, dulce regazo
De las fieras del bosque . . . .; mas te engañas.

No ha de ser eternal tu poderío:
Si hoy descargas el hacha de tal suerte
Sobre mi cuerpo, leñador impío;

Mañana cuando caigas, polvo inerte,
Despojos de mi gala encierren, frío,
El mismo brazo que se ostenta fuerte.

FÉLIX MONTES.

Caracas: enero de 1892.

CHARADA

¡ Prima ! No *dos tres* contigo,
pues bien sabes que te quiero
y que el *todo* que te tengo
es fiel y muy verdadero

TRIANGULO

. . . . . .
. . . . .
. . . .
. .
.

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que, leídas vertical y horizontalmente, digan: 1ª línea, pueblo; 2ª, pasión; 3ª, sonido; 4ª, verbo; 5ª, vocal.



LOS POR QUÉ
DE LA SEÑORITA SUSANA

POR

EMILE DESBEAUX

Traducido expresamente para la Sección de los Niños en EL COJO ILUSTRADO

CAPITULO PRIMERO

¿POR QUÉ NIEVA?

Tal era la pregunta que se hacía en una mañana de invierno una bonita trigueña de nueve á diez años de edad.

Esta niña tenía una fisonomía marcada con un sello en estremo original por sus ojos azules, abrigados por largas pestañas negras, siempre abiertos y llenos de perpetuo asombro.

Realmente parecía sorprendida de todo, quizás aun de vivir.

La boca, medio abierta, le daba la expresión de inteligente, curiosa é interrogativa.

Tan pronto como sus ojos azules veían algo que la impresionase, su boca de rosa se abría para preguntar: por qué?

Susana de Sannois era una interrogación viviente.

—Por qué nieva? repetía toda cavilosa, manteniendo suspendidas las cortinas de su ventana.

Susana habitaba uno de esos magníficos hoteles parisienses que encierran el parque Monceaux en un suntuoso cuadro de piedras y ladrillos.

La fachada del Hotel desaparecía esa mañana entre una masa de nieve que se adhería á las cornizas, á los mascarones, á las molduras, y á las puntas de las rejas doradas, extendiéndose como alfombra sobre los escalones de las gradas, bajando hasta el parque, y dejando blancos arabescos en la armadura de hierro forjado de un largo invernadero que se hallaba al costado de la habitación, donde se exhibían, por un extraño contraste, al través de los vidrios, las verdes y lujosas plantas tropicales.

Susana veía el parque Monceaux todo blanco y triste bajo la espesa nieve que había caído aquella noche de invierno.

Algunos hombres trabajaban para despejar el camino de los carruajes. Un guarda de capucha los vigilaba. Más lejos, una calle desierta rodeada de pequeños hoteles, con talleres de pintura y aquí y allá algunos árboles que parecían tiritar.

Esta vista comunicaba á Susana la impresión del frío exterior; se volvió rápida al centro de su pequeño cuarto que un buen fuego iluminaba en el rugido de sus grandes llamas amarillas.

Acaso por la primera vez supo apreciar lo confortable de las cosas que la rodeaban.

El dormitorio de Susana era muy bonito por su sencillez.

Bien cerrado, y al abrigo de las corrientes de aire, con sus ventanas guarnecidas de doble muselina bajo pesadas cortinas flamencas. Enteramente tapizado de color de rosa, y de plafón estrellado, que lanzaba en todos sentidos rayos del mismo color.

El fondo de su cama, oculto entre cortinas de Persia, era también de raso cubierto de tul floreado. Cerca de ella, un pequeño tocador duquesa, luego un aparador cargado de pequeños objetos de arte, la cuna de una gran muñeca que había dormido como su dueño toda la noche; una mesa con cuadernos y libros y algunas sillas de *bebés* que descansaban sobre la alfombra, en la cual Susana, al caminar, miraba los ramilletes de flores brillantemente iluminados.

La señorita de Sannois se aproximó á su cama donde su camarera acababa de vestirla.

Susana reflexionaba aún.

—¿Qué es lo que tenéis, señorita, le dijo la camarera?

Susana alzó sus grandes ojos, y dijo:

—¿Sabes tú por qué nieva, Luisa:

—Ya lo creo, señorita!

—Ah! pues bien, dímelo, añadió Susana con viveza.

—Nieva porque hace frío! Eso es muy sencillo.



Probablemente Susana no encontró muy satisfactoria la respuesta, porque replicó:

—¿Y por qué hace frío?

—Vaya! porque..... porque..... Si usted supiera..... señorita, exclamó Luisa riendo. Usted va muy lejos en su pregunta..... Yo no lo sé.

Susana guardó silencio; pocos minutos después, persiguiendo su idea, dijo:

—¿Y por qué no lo sabes tú?

—Porque, señorita Susana..... no me han enseñado esas cosas.

—Pero yo quiero que me las enseñen, murmuró Susana.

—Dirijíos á la señora. Ella podrá sin duda responderos.

—Tú tienes razón! Acaba de vestirme.

Y Susana, ayudando á su camarera, terminó pronto su tocado.

Continuará

MODAS

SALIDA DE BAILE

DE SEDA Y PELUCHE

Esta salida de baile está hecha por el frente y por la espalda con felpa amarilla; las mangas largas en forma de pelerina, y el cuello Médicis, de seda blanca bordada con trencilla de oro. Va forrada con seda blanca, y guarnecida con una orladura ó cascada de plumas también blancas.

TRAJE DE SEÑORITA, PARA REUNION

Este traje, hecho con crespón blanco (rizado) se compone de una falda con pequeña cola y de la cota que tiene la parte inferior tapada por la falda; la cual está forrada en seda, y se hace enteramente lisa; sólo se guarnece con rucha de cinta de raso verde de 3 centímetros de ancho, plegada al tambor y con una cinta de raso blanca plegada de la misma manera, formando á la vez una pestaña de uno y medio centímetro de ancho. Estas cintas están reunidas por una tira de crespón blanco de tres centímetros de ancho, bordadas con tres hileras de trencilla dorada. Este adorno está repetido sobre el borde inferior á 4 centímetros de intervalo.

Recogido el borde superior de la parte de atrás de la falda dejando casi lisa la parte delantera y guarnecida como se ha indicado.

La cota es, por el frente, de crespón, y va plegada en el talle; la espalda y los costados son lisos. Está guarnecida de cintas angostas de raso verde y blanco plegadas al tambor y de trencillas doradas. El traje se completa con un cuello de raso blanco, las mangas bombachas de crespón, terminan en puños de 20 centímetros de largo, hechos con cintas de raso verde y trencilla dorada.

TRAJE DE BAILE DE MOIRE RAYADO

Este traje es azul pálido. La faldita sobre la cual se monta el traje es de tafetán azul, guarnecida en el ruedo con un volantico de tafetán picado; la falda de encima, de moiré, guarnecida en el borde inferior con rucha de crespón azul pálido, plegado con dobles pliegues, al tambor, de 10 centímetros de alto; se monta formando algunos pliegues chatos delante y por los lados; por detrás, forma dos pliegues dobles al tambor.

La cota es escotada; corta por delante y por detrás. Tiene dos puntas ó faldillas de 33 centímetros de largo. Se teje por detrás; el delantero izquierdo, formando solapa, cruza sobre el delantero derecho. El escote está guarnecido con un volante de crespón plegado. Las cisas están guarnecidas con un encaje recogido de 18 centímetros de ancho, bordado con canutillo de oro; y el borde inferior de la cota, con una cinta de razo azul pálido, plegado, formando un cinturón de 13 centímetros de ancho que termina por detrás con un lazo formado de dos hojas muy pequeñas y dos puntas largas.

TRES GORROS O COFIAS PARA SEÑORAS

NUMERO 1

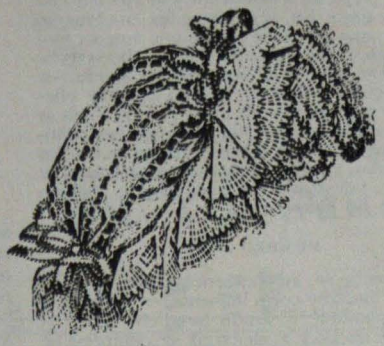
Para hacer este gorro ó cofia, se



Núm. 3



Núm. 1



Núm. 2



MODAS

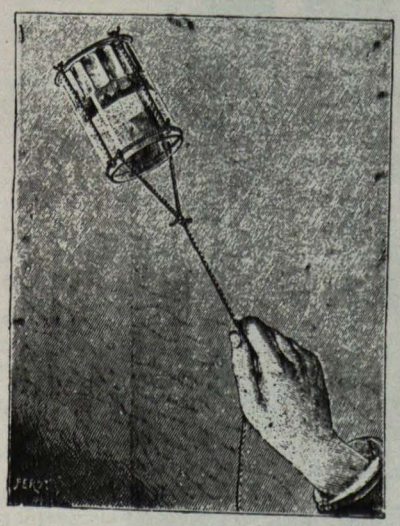
emplea una cinta de gasa rosada de 6 centímetros de ancho y encaje crema de 12 centímetros. Se corta en un pedazo de linó un casquete red ondo que se plega todo alrededor y se ribetea con una cinta de gasa. En seguida se fija en el medio del casquete una punta de encaje que tenga 1 metro 30 de largo, recogido en los lados en línea recta; y en seguida se cose en el casquete formando por el frente pliegues al tambor, debajo de estos pliegues se fijan unas gacitas de cinta. Esta copia se completa con dos pedazos de cinta de 26 centímetros de largo puestos sobre el encaje de los dos lados del medio, y luego, cruzados por detrás. Por delante, sobre la raíz de los pliegues, se cose un lazo de cinta de gasa.

NUMERO II

Para esta cofia se emplea encaje blanco y cinticas de raso lila. Se corta la forma en tul blanco, grueso y engomado. El fondo que debe tener 35 centímetos de ancho y 31 de largo, se compone de embutidos y de encajes en los cuales se teje una cintica; en el borde superior se recoge de manera que sólo tenga 10 centímetros de ancho y se cose en el borde de atrás de la forma. El fondo se guarnece todo alrededor con un encaje de 7 centímetros de ancho, recogido sobre cinta angosta y se coloca en espiral sobre la forma. Entre las espirales se le colocan rosetas. El borde inferior del gorro se guarnece con una goma á su vez guarnecida de gasitas y puntas de cinta.

NUMERO III

El casco de esta cofia se hace con tul engomado y se ribetea con cinta lila. El borde se guarnece por delante con una hilera de gasitas de cinta de raso lila de un centímetro de ancho, sobre esta hilera se colocan varias otras hileras de manera que las tres últimas queden de 6 á 9 centímetros de distancia del borde. Estas hileras son de gasitas de cinta lila amarilla. La parte alta de las últimas gacitas están cubiertas por un pedazo de encaje blanco, cuyos lados trasversales están reunidos. En este encaje se pega una cinta angosta de raso lila. Se junta el borde inferior de este encaje á otro pedazo de encaje de 30 centímetros de ancho; el borde del último pedazo de encaje recogido en línea recta, se cose sobre el medio del casco. El adorno de esta cofia se compone de tres encajes recogido sobre los costados en línea recta, y cosidos parados uno sobre otro. La cofia se completa con gasitas y puntas de cinta lila y amarilla.



LA FUERZA CENTRIFUGA

HACER GIRAR UN VASO LLENO DE AGUA

Esta figura representa un vaso con agua, suspendido por medio de un disco de cartón al cual están adheridos tres cordones, que vienen á rematar en uno solo y del que hace uso el operador para dar vueltas al vaso. A pesar de que éste adquiere, en las vueltas, la posición vertical con la boca hacia abajo, el agua no se derrama, por razón de la fuerza centrífuga. También se puede poner el vaso de agua sobre una servilleta, juntando luego las 4 puntas para ser tomadas con la mano derecha y dar vueltas al todo. El efecto es el mismo.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

amiga. Al oscurecer encontré á las tres hermanas, en compañía de Horacio, en la puerta del teatro, donde también me esperaron terminada la representación.

Serían las doce menos cuarto cuando llegamos á la morada de Potter, y con gran asombro nuestro vimos en el primer piso una luz más brillanta que de costumbre. Juana había llevado consigo le llave de la puerta para que la criada no tuviese necesidad de levantarse á abrir, de modo que entramos preguntándonos cuál sería la causa de aquella inusitada iluminación. No podíamos creer que fuese Potter porque había hablado de compromisos y ocupaciones, que bien sabíamos que querían decir una noche pasada en el *Club*. Sin embargo, era él. Le oímos que silbaba como un mirlo, al acercarnos al estudio, sin que se hubiera dado cuenta de que habíamos entrado. Abrimos la puerta y le hallamos muy atareado con pincel y paleta delante de un lienzo sobre el caballete, sudando la gota gorda, no tanto efecto del trabajo como del intenso calor de los tres mecheros de la lámpara, que estaban encendidos á toda luz. Era un espectáculo tan extraordinario, que las tres muchachas exclamaron á un mismo tiempo:

—¡Papá!

—¡Hola! muchachas, ¿ya de vuelta? ¿Qué tal le va, Holderness? gritó alegremente, y dando unas pinceladas, continuó: se trabaja algo, como Ud. ve. Y bien, Horacio, ¿cómo va el comercio de cajas de confites?

Y diciendo esto Potter se apartó del caballete, permitió que sus cejas tomaran su aspecto natural, y limpió el copioso sudor de la frente con la manga de su eterna chaqueta.

—¿Qué quiere decir esto? preguntó Margarita.

—Quiere decir, hija mía, que he recibido una orden para hacer una copia del cuadro que está en la Academia. No se repara en precio. Por supuesto, que no me desharé de ella por otros miserables trescientos pesos. No: me pagará el doble y la obra estará concluída en una semana. Ahora bien: seiscientos duros á la semana representan una entrada decente al fin del año ¿no es así?

Estábamos tan sorprendidos, que no pudimos decir nada de momento; pero al fin Cecilia observó, con su modo reposado:

—¡Qué lástima que tú desprecies de tal manera el dinero, mi querido papá!

—Por supuesto, el dinero no significa nada para mí—contestó Potter con cierto aire desdeñoso y caballeresco, y no sin razón, porque generalmente no tenía mucho de que disponer—pero uno desea, como es natural, que se reconozcan sus talentos,

—¿Y quién quiere mi otro retrato? preguntó Margarita, que tal vez vió en esa orden algo tan lisonjero para ella como para el talento de su padre.

—No sé quien es. Vino esta tarde cuando me disponía á salir, dijo Potter. Llegó en un carruaje; lacayo y cochero con librea; magníficos caballos; finos arreos y guarniciones de plata. Y diciendo esto dió una especie de silbido para expresar una magnificencia demasiado grande para las palabras.

Arrojé una mirada de soslayo á Margarita, que se había sonrojado de puro contenta. Juana me miró de una manera significativa, como si quisiera decirme: "Esto acabará de trastornarle la cabeza y de hacerla aún mucho más vanidosa de lo que es."

—Como mostró gran impaciencia de poseer el cuadro, me puse á trabajar acto continuo, agregó Potter.

—¿Y cuánto tiempo se quedó aquí? preguntó Margarita.

—Cosa de media hora.

—Entonces usted ha empleado algún tiempo en *imprimar* el lienzo, observó Horacio para quien la palabra *imprimar* presentaba una dificultad insuperable.

—Pero ¿qué clase de caballero es? preguntó Margarita.

—¡Oh! un hombre ya de cierta edad, muy jovial .....

—¿De qué edad?

—Bien: unos cincuenta años. He aquí la clase de hombre que es, dijo Potter tomando un pedazo de carbón y empezando á hacer en la pared un bosquejo del caballero en cuestión, comenzando por los pies y acabando por la cabeza. Aquí lo tenéis, continuó el pintor: pantalones negros, levita negra, chaleco blanco.....

En esto le interrumpió Cecilia diciendo:

—No tiene aspecto de caballero: es demasiado grueso.

—¡Qué desatino! exclamó Margarita: un caballero puede ser corpulento lo mismo que un hombre del pueblo.

—Yo creo lo mismo, dijo Potter concluyendo su dibujo. Nuestro vecino del lado dice que es un millonario. He aquí el aspecto de nuestro hombre rudamente bosquejado.

A pesar de lo informe del bosquejo reconocí en él un gran parecido al hombre grueso de la Academia, que yo había tomado por un traficante ó tendero común.

—Entónces tú sabes algo acerca de ese individuo, le preguntó Margarita.

—Sé lo que he dicho, y sé también que su nombre es Motley. Supongo que usted habrá visto por ahí ese nombre, Holderness, agregó dirigiéndose á mí: "Motley y Harlowe," cerveceros ó cosa por el estilo, y banqueros al mismo tiempo. El es el decano de la firma.

—¿Y desea una copia *exacta*? preguntó Margarita.

—No: dice que desearía el rostro un poco más de perfil.

Yo comprendí y Margarita también, que lo que el señor Motley deseaba era un retrato y no simplemente el cuadro.

—Yo le he dicho, continuó Potter, que si quisiera pasarse por aquí mañana, podría escoger la posición que más le agradase. Y me contestó que lo haría con mucho gusto.

—Entónces vendrá mañana, y yo..... yo.....

—¡Oh! tú tendrás que quedarte en casa, como es de suponerse.

Margarita se sentó, sonriéndose. Era visible á todas luces que estaba completamente satisfecha.

Miéntras me dirigía á mi morada, me sentía extrañamente agitado, de mal humor y hasta triste. ¿Que había que temer? Que el señor Motley estuviese locamente enamorado de Margarita—que estuviese en libertad de casarse con ella—que Margarita consintiera en ser su esposa. Bien: ¿sería eso en perjuicio de la muchacha? ¿Debería yo dudar en casarme con ella, dado caso que quisiera aceptar mi mano? ¿Era yo acaso más joven, mejor, y más aceptable que el señor Motley? ¿Era pura y simplemente la felicidad de esa muchacha lo que me preocupaba? No podía responder satisfactoriamente esta última pregunta, porque sabía que amaba á Margarita, que la amaba intensamente, y que no era sino un viejo loco.

CAPITULO IV

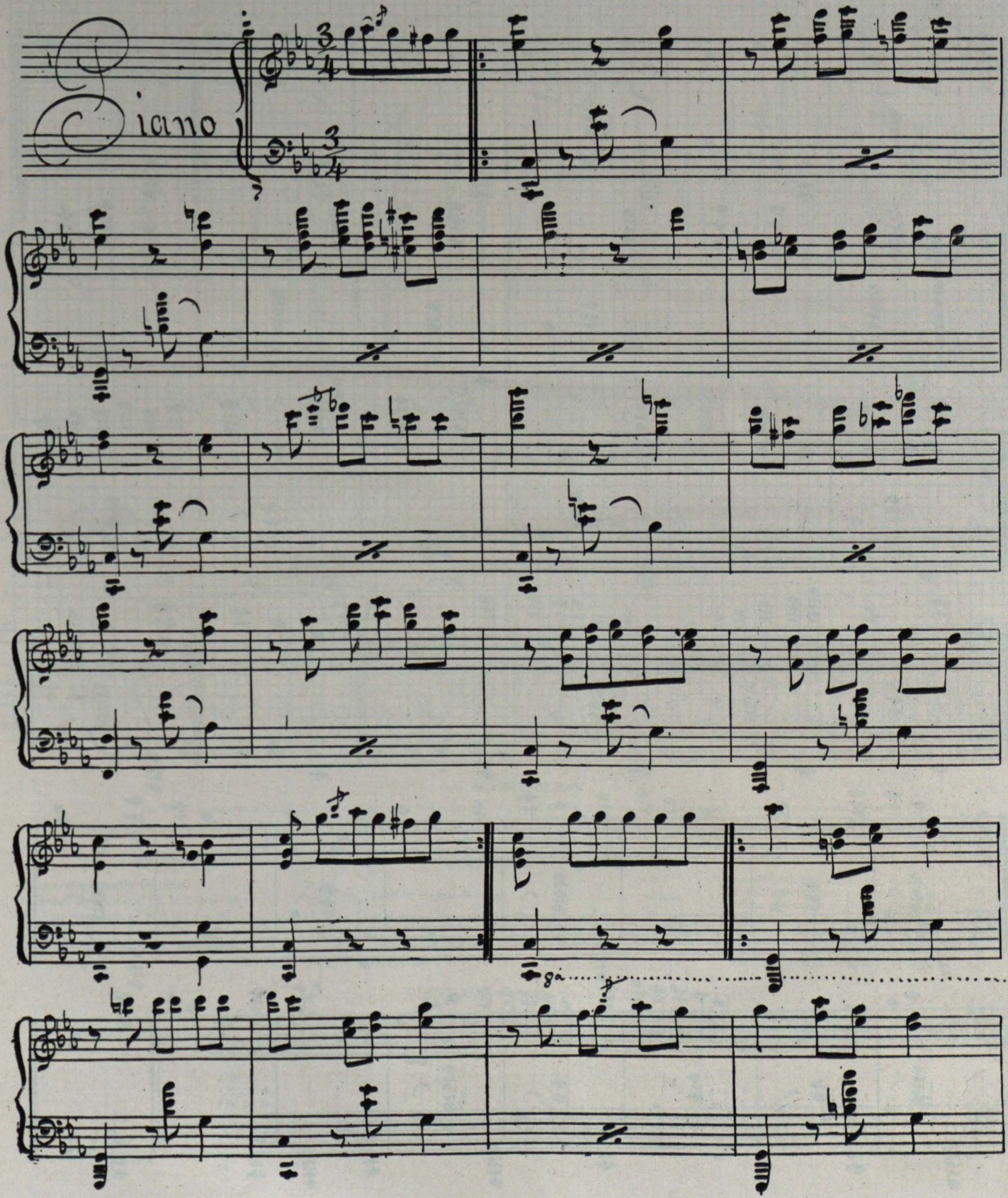
Como sabía que mi presencia en casa de Potter no era necesaria el día siguiente, me abstuve de ir, á pesar de mis deseos vehementes de convencerme si había tenido ó nó razón en suponer que el señor Motley era la misma persona que yo sospechaba; pero fuí el jueves, á la hora de costumbre, con mi violín.

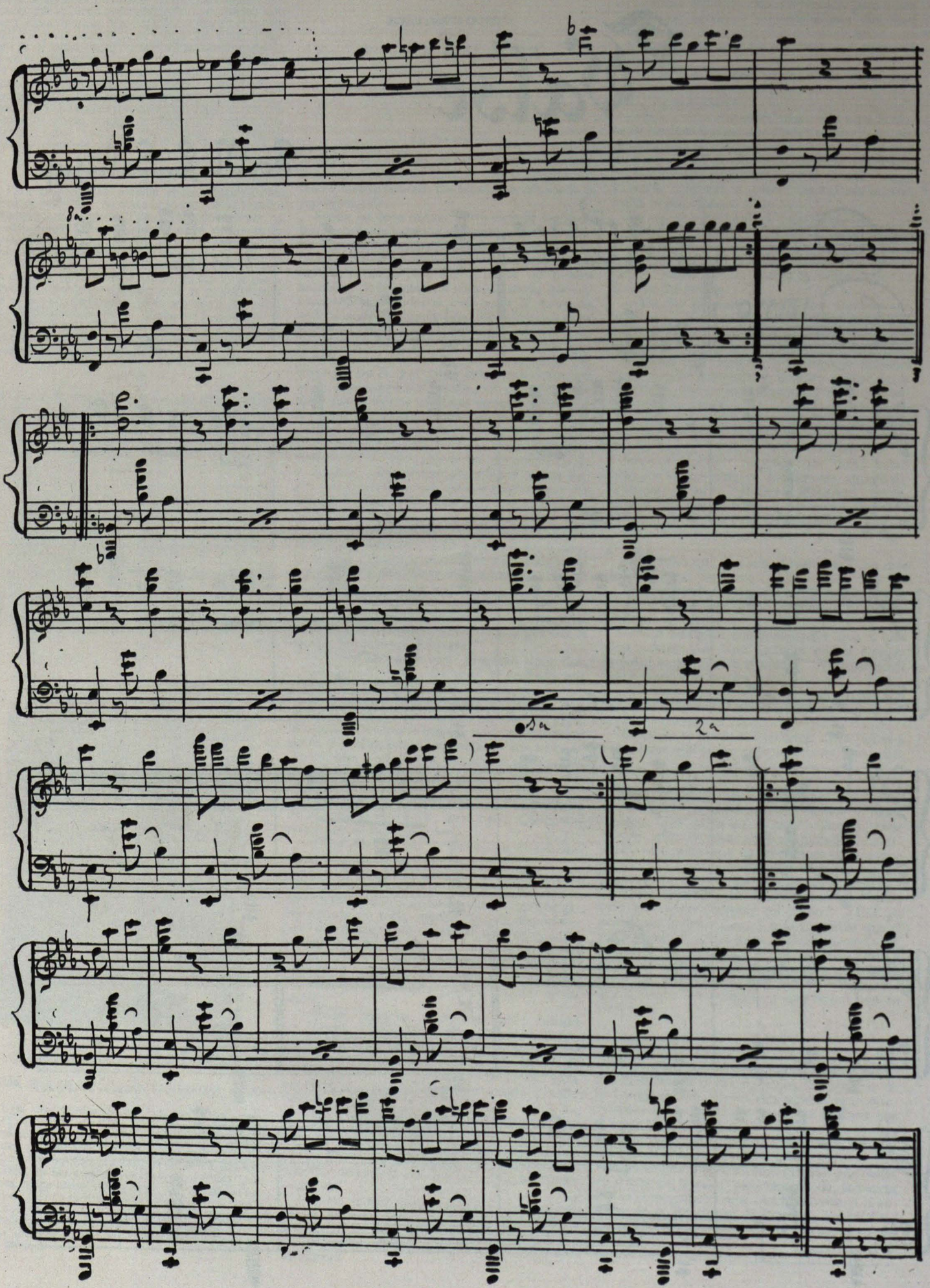
Mis temores quedaron confirmados aún antes de entrar en la casa, pues delante de la puerta estaba el magnífico coche que había visto á la entrada de la Academia de Pintura: los caballos tascando el freno y agitando sus brillantes arreos,

Se continuará

Valse

Por N. L. Salicrup.




1a
2a

CURVAS METEOROLOGICAS

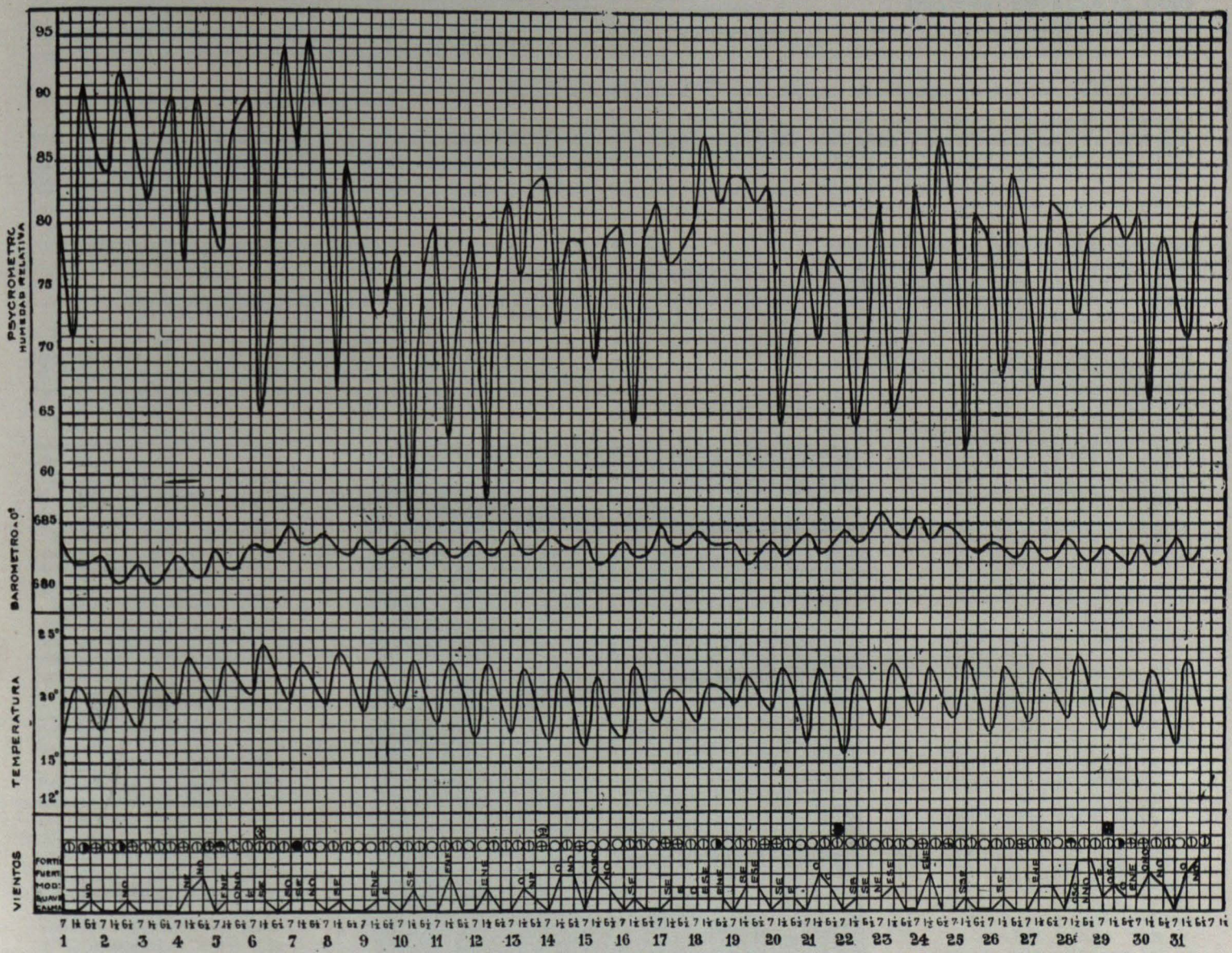
DEL MES DE ENERO DE 1892

Según las observaciones hechas por HENRIQUE RAZETTI

Lugar de observación: Caracas, Norte 6 Nº 42.—Latitud: 10°-30′-50″ N.—Longitud: al O. del meridiano de París-69°-15′.—Altitud: 944,95 metros sobre el mar.

Los termómetros están corregidos de la trasposición del cero y son de la fábrica de Secretán, lo mismo que el barómetro Fortin. El Psyscómetro es de la fábrica de Salleron.

La colocación de los instrumentos y las observaciones se han hecho según las instrucciones del *Bureau Central meteorologique de France.*



RESUMEN

de las observaciones meteorológicas correspondientes á las curvas adjuntas del mes de enero de 1892

[Presentado á la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles junto con el cuadro general de las observaciones y las curvas correspondientes]

TEMPERATURA

Temperatura media del mes	21,°06
Máxima observada el 6 á la 1½ p. m.	24,°4
Mínima observada el 22 á las 7 a. m.	15,°7
Oscilación	8,°7
Mínima observada á la intemperie el 22 á las 7 a. m.	12,°45

BAROMETRO A 0° EN M. M.

	M. M.
Presión media del mes	682,99
Máxima observada el 23 á las 7 a. m.	685,80
Mínima observada el 2 á las 6½ p. m.	680,68
Oscilación	5,12

HUMEDAD

Humedad relativa media del mes	78
Máxima observada el 7 á las 6½ p. m.	95
Mínima observada el 10 á la 1½ p. m.	56
Oscilación	39

LLUVIA

Ha llovido en el mes ocho [8] días.

VIENTOS. — DIRECCIÓN DEL VIENTO

Hora.	N	NNE	NE	ENE	E	ESE	SE	SSE	S	SSO	SO	OSO	O	ONO	NO	NNO	Calma
7 a. m.			1	1	1		2				1		1				23
1½ p. m.			1	6		2	10	1				2	4	2			3
6½ p. m.			1	1	3	1	1						2	1	8	1	12
Total			3	8	4	3	13	1			1	2	7	3	8	1	38